

La MISIÓN de DIOS

La historia de Dios a través de los siglos y cómo encajamos
en ella

DISCIPULANDO A LOS
LIDERES
DEL MERCADO
Los Negocios como Misión Basado en la Iglesia

Serie de Florecer

Este es el primer libro en DLM Flourishing Series, diseñado para ayudar a cada cristiano a entender su rol en la Misión de Dios. Los nombres de los libros en las series son:

1. La Misión de Dios
2. Los Tres Grandes Mandatos
3. Vivir un Cuádruple Resultado Final
4. Avodah: El Trabajo como Adoración
5. Libertad Financiera para las Familias

Este libro está dedicado a cada cristiano que desea ser más como Cristo en su lugar de trabajo. ¡Continúa creciendo en la gracia y conocimiento de Jesucristo para cumplir con un resultado final económico, ambiental, social y misionero!

Los autores contribuyentes, Phillip Walker y Renita Reed - Thomson, escribieron este libro para el Ministerio Discipulando a los Líderes del Mercado (DLM). Todos los derechos reservados. La reproducción de este libro en cualquier formato sin la autorización de los autores, está prohibido.

Para más información sobre el Ministerio Discipulando a los Líderes del Mercado o contactar a los autores, por favor enviar un correo a info@dmleaders.org.

Todas las referencias bíblicas son adoptadas de la versión estándar en inglés (ESV) a menos que se indique lo contrario.

La Misión de Dios: Un Estudio Bíblico

Derechos Reservados a Discipulando a los Líderes del Mercado 2021

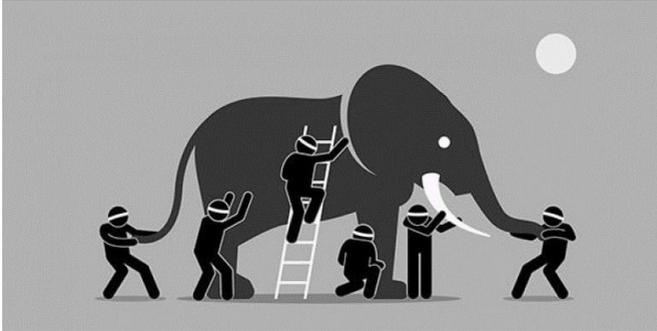
ISBN 978-1-63821-746-6

Contenidos

Introducción.....	6
El Pentateuco (2000-1450) Los Cinco Libros de Moisés	15
El Prólogo: Génesis 1-2.....	16
Génesis 3-11: La Rebelión y Maldad	21
Génesis 12:1-3: La Respuesta de Dios hacia el Pecado	24
Los Patriarcas (1996-1689 a.C.) Génesis 12-50	29
Éxodo-Deuteronomio (1571-1451 a.C.).....	32
Período de Conquista (1405-1043 a.C.) - Josué, Jueces y Ruth	39
Reino Unido (1085-922 a.C.)	45
Un Rey para Israel	46
Reino Dividido (922-586 a.C.)	52
Exilio y Retorno (722-400 a.C.)	53
Temas clave del Antiguo Testamento	55
Israel y las Naciones.....	55
El Tabernáculo y el Templo	59
El Pacto con David	65
Dios como Rey	66
El Mesías y la era Mesianica	67
Nuevo Testamento.....	70
Los Cuatro Evangelios: ¡Jesús y la Redención!	73
Hechos de la Iglesia Joven	79
La Iglesia en Acción.....	81
Apocalipsis 21,22: Creación Sanada	95

Conclusión.....	100
Discipulando a los Líderes del Mercado (DLM).....	102
Bibliografía.....	106
Glosario de Términos	108

Introducción



Hay una parábola de la India, la cual cuenta de seis hombres, ciegos de nacimiento, tratando de representar su primer encuentro con un elefante. La sexta parada alrededor del elefante, alcanzándolo y tocándolo.

El primer hombre ciego alcanzó y tocó el borde del animal gigante. "¡Un elefante está suave y sólido como una pared!", él declaró. "Debe ser muy poderoso".

El segundo hombre ciego colocó su mano en la ágil trompa del elefante. "Un elefante es como una serpiente gigante", anunció él.

El tercer hombre ciego sintió el colmillo afilado del elefante. "Tenía razón", decidió él. "Esta criatura es tan aguda y mortal como una lanza".

El cuarto hombre ciego tocó una de las cuatro piernas del elefante. "Lo que tenemos aquí", dijo él, "es una vaca demasiado grande".

El quinto hombre ciego sintió la oreja gigante del elefante. "Creo que un elefante es como un ventilador gigante o quizás una alfombra mágica que puede volar sobre las montañas y copas de árboles", dijo él.

El sexto hombre ciego atinó un jalón a la cola gruesa del elefante. "Porque, esto no es nada más que un pedazo de cuerda vieja. Peligroso, en realidad", se burló él.

Ellos dedicaron todo un día debatiendo quien estaba en lo cierto.¹

La moraleja de la historia es que podemos describir solo lo que experimentamos con nuestros sentidos (tacto, olfato, oído, etc.). Para que los hombres ciegos hayan reconocido a un elefante, ellos hubieran requerido moverse alrededor y tratar de colocar todas las diferentes descripciones juntas para una imagen completa.

El Panorama General: Hay un gran valor en estudiar la Biblia desde perspectivas diferentes. Podríamos mirar y revisar los Pactos de la Biblia revelados por las expectativas y promesas de Dios a quienes Él llamó a que lo sigan. Podríamos leer la Biblia como un libro de moralidad, enseñándonos a gozar vidas que sean justas y buenas. Podríamos leer la Biblia y entender el mandamiento de Dios para redimirnos de la maldición del pecado, concediéndonos el perdón y misericordia a través de Jesús. Podríamos leer la Biblia y conocer como Dios nos ama y a toda la creación. Todos estos son los temas de oro que recorren la amplitud y profundidad de la Biblia. Pero, hay un tema de gran importancia que es fundamental en todo esto y los unifica: *La Misión de Dios.*

¹ "The Blind Men and the Elephant," consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://www.peacecorps.gov/educators/resources/story-blind-men-and-elephant/>.

Desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, a través de todos los libros, historias, personajes, lugares, eventos, y verdades alrededor del tema de oro de gran historia de la *Misión de Dios*. Pero, esto es más que una temática. Es el lienzo sobre el cual están escritas las grandes verdades de la Biblia. En términos generales, la *Misión de Dios* es porque tenemos las Escrituras. El traductor y teólogo J.B. Philips describe este camino: ² *No es el significado de un solo verso que estamos buscando aquí - ... - tanto como el pleno significado que se encuentra detrás de la narrativa total.* ³

Si somos aquellos que conocemos a Dios, necesitamos conocerlo a través de lo que Él ha hecho a través de la historia y aquellos que dice sobre lo que él hará en el futuro desde Su palabra. Para algunos, conocer a Dios es experiencial. Esto viene desde la revelación de Dios a través de nuestros sentidos. Para otros, conocer a Dios es más que una revelación a través de la lectura y comprensión de la palabra de Dios. Esta es nuestra afirmación acerca de que ambos son importantes. Necesitamos una revelación de Dios que mora en nosotros y necesitamos una revelación de Dios que se ha probado una y otra vez a través de la historia. Conocemos a Dios a través de Su palabra (Rom. 15:4; 2 Tim. 3:16,17): qué Él ha hecho y lo que Él hará. Además, conocemos a Dios en nosotros como el Espíritu Santo nos consuela, nos anima y nos enseña (Ef. 1:18). Quizás, esto es lo que Pedro tenía en mente en 2 Pedro 3:18 cuando él dice a la Iglesia lo siguiente: "crezcan en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo.

La Biblia está formada de 66 libros: 39 libros del Antiguo Testamento, y 27 libros del Nuevo Testamento. Ellos abarcan cientos de años, una multitud de historias, y están llenas con verdades que guían nuestras vidas (2 Tim. 3:16-17). Sin embargo, esto también es una historia. La misión de Dios es la historia de la gracia redentora y restauradora de Dios, entrelazadas a través de todos los libros e historias. La Biblia

² J.B. Philip estaba hablando específicamente sobre el Nuevo Testamento, pero sus palabras son aplicables a toda la Biblia.

³ J. B. Phillips, *Cristianismo del Nuevo Testamento* (Eugene, OR: Wipf y Stock, 2012).

entera es el registro de la misión de Dios. La redención y la restauración son los rieles por los que la historia se abre paso a través de la Biblia.

Este pequeño libro proporciona al lector un resumen del plan de Dios para la humanidad y la creación, a medida que se desarrolla y se mueve a través de las personas, lugares y eventos de la Biblia. Se mueve de la extraordinaria y muy buena creación de Dios a una creación fracturada por el pecado. Pero, esto también revela como Dios finalmente redime y restaura el mundo fracturado en su totalidad. La misión a veces está enterrada en las acciones de los personajes bíblicos, a veces escondidas bajo la superficie de la notable historia de Israel, y a veces se pierde a plena vista cuando la Iglesia primitiva se mueve de Jerusalén a las partes remotas del mundo. La misión de Dios se puso en marcha para restaurar la creación como Dios lo destinó (Gn. 1 y 2). El pecado y sus consecuencias son revelados en Génesis 3-11. Pero, Dios no se renuncia a establecer Su muy buena creación. El fin es revelado en Apocalipsis 21 y 22. La misión de Dios se basa en la suposición de que la creación y la humanidad, aunque fracturadas por el pecado, no están tan rotas que no puedan ser redimidas y restauradas. La misión de Dios es sobre el proceso de redención, reconciliación, y restauración revelada en las escrituras.

La humanidad pecadora y Dios redimido. El pecado fracturó la creación y Dios está restaurando la creación a través de Su pueblo redimido, la Iglesia. Al final, la creación será restaurada por Dios a su *muy buen* estado (Ap. 21;22 cf Rom. 8:18-20). La Biblia es la historia de cómo Dios lidia con el pecado, satanás y la muerte. Satanás buscó usurpar a Dios como el Rey de este mundo al alistar la ayuda de la humanidad. La Biblia es la historia de la redención sanadora de Dios de la humanidad pecaminosa y la creación rota. Génesis 1 y 2 describe el

universo como Dios lo creó para ser "*muy bueno*" (Gn. 1:31). Génesis 3 a través de Apocalipsis 20 muestra la depravación de la humanidad y revela la bondad amorosa y gracia de Dios, redimiendo y restaurando. Apocalipsis 21 y 22 es un cuadro de una creación restaurada y una vez más hecha completa y *muy buena*.

Gracias a Dios, que nos ha salvado y nos ha restaurado a estar de pie con él a través de Jesús. Dios se está moviendo a través de la historia a cumplir su propósito de restaurar la creación para ser el vehículo de su alabanza. Como aquellos redimidos y restaurados a la posición correcta con Dios a través de Jesús, ahora somos parte del proceso de Dios para la redención y restauración. ¡La humanidad no es simplemente un paciente; la humanidad es incluso parte de la solución!

Hugh Whelchel, Director Ejecutivo de Institute for Faith, *Work and Economics*, llamado este el Cuarto Capítulo del Evangelio: Capítulo 1: Cómo era la creación; Capítulo 2: la caída que lleva a la forma en que las cosas son; Capítulo 3: La redención y cómo podrían ser las cosas y Capítulo 4: Restauración de la forma en que serán las cosas.⁴ Como cristianos, redimidos a través de la gracia en Jesús, somos mensajeros de Su redención y parte del proceso de restauración. Cada día decidimos hacer nuestra obra como los redimidos de Dios, adorándolo a través de vivir Génesis 1:28, haciendo nuestro trabajo como un acto de adoración tomamos pasos cortos como parte de la restauración de Dios.

Por necesidad, este libro es una visión general. Nuestro enfoque será ver cómo la estrategia y los propósitos de Dios se mueven a través de las páginas de la Biblia, a través del tiempo, para redimir y restaurar el cumplimiento de las grandes promesas de un cielo nuevo y una tierra nueva. La Biblia es como el elefante; podemos describir varias partes,

⁴ "4ChGospelSummary.Pdf," n.d., consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://www.madetoflourish.org/wp-content/uploads/2017/02/4ChGospelSummary.pdf>.

pero, para entenderlo, necesitamos ver el elefante entero. Podríamos describir una parte de la Biblia con exactitud, pero, necesitas saber dónde las piezas encajan dentro de la historia completa.⁵

La misión de Dios busca dejar claro el panorama general de la historia de Dios. Esta es Su historia a través de los años. Esto cubre los temas principales que nos lleva desde la creación en Génesis 1 y 2 hacia el cielo nuevo y la tierra nueva en Apocalipsis 21 y 22. El enfoque del todo nos ayuda a entender mejor cómo las diferentes historias, enseñanzas y verdades encajan como partes de la misión de Dios.

Esto busca responder las preguntas, "¿qué está haciendo Dios, y ¿por qué Él está haciéndolo?" "¿Por qué Dios creó la humanidad, y cuál es nuestro rol en la creación? La Biblia es impresionante en su detalle y extraordinaria en su compromiso hacia los propósitos de Dios en la historia. Nos pasaremos la vida leyendo estos 66 libros y nunca llegar al punto de haber descubierto todo lo que tienen para nosotros. Pero, si queremos entender los detalles a fondo, también necesitamos entender las grandes ideas que unen las piezas.

⁵ El término utilizado para centrarse en las partes en lugar del todo se llama reduccionismo. Si bien el reduccionismo puede ser valioso para comprender partes de la Biblia, también necesitamos verlo como un todo para comprender el lugar que desempeñan las partes y las historias individuales en el propósito de la creación de Dios.

Los Profetas hablaron a Israel, advirtiéndole del castigo de Dios por desobedecer su ley y la gracia de Dios para el arrepentimiento. Hay profetas a lo largo del periodo del Antiguo Testamento. Lo que los hace diferentes es que los 17 Libros Proféticos

ESTRUCTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO		
LIBROS HISTÓRICOS	LIBROS POÉTICOS	LIBROS PROFÉTICOS
<ul style="list-style-type: none"> • Génesis • Éxodo • Levítico • Deuteronomio • Josué • Jueces • Ruth • 1 Samuel • 2 Samuel • 1 Reyes • 2 Reyes • 1 Crónicas • 2 Crónicas • Esdras • Nehemías • Ester 	<ul style="list-style-type: none"> • Job • Salmos • Proverbios • Eclesiastés • Cantar de los cantares 	<ul style="list-style-type: none"> • Isaias • Jeremías • Lamentaciones • Ezequiel • Daniel • Oseas • Joel • Amós • Abdías • Jonás • Miqueas • Nahum • Habacuc • Sofonías • Ageo • Zacarías • Malaquías

encajan durante el Reino Dividido, Exilio y Post Exilio. Los libros proféticos tienen lugar durante el tiempo en 1 Reyes 12-2 (Reino Dividido), 2 Crónicas (Exilio), y el Exilio Post (Esdras, Nehemías, y Ester).

Los 400 años entre Malaquías y la venida de Jesús se conocen como los "Años Silenciosos". No hay libros bíblicos escritos durante este tiempo que hayan sido aceptados como inspirados.

1 Timoteo	2 Timoteo	Tito	Filemón
2 Timoteo	Epístolas Paulinas: Pastores		Apocalipsis
1 Tesalonicenses	Epístolas Paulinas: Iglesias		Judas
2 Tesalonicenses			3 Juan
Colosenses	Epístolas Generales		
Filipenses			
Efesios	2 Pedro		
Gálatas	1 Pedro		
2 Corintios	Santiago		
1 Corintios	Hebreos		
Romanos	Libros de historia		
Hechos			
Mateo	Marcos	Lucas	Juan

Los 27 libros del Nuevo Testamento se pueden dividir en cinco libros históricos: los cuatro Evangelios y Hechos, las epístolas de Pablo a las iglesias (9), las epístolas pastorales de Pablo (4) y las epístolas generales, incluido el Apocalipsis (9).

La *misión de Dios* fluye desde el Génesis hasta la venida del Mesías y la expansión de la Iglesia. La Gran Comisión no era una historia nueva, sino una historia continua de la estrategia de Dios para redimir a las naciones (Gn. 12:1-3) y restaurar la creación. Entender la Iglesia es entender sus raíces en la historia del Antiguo Testamento. No entender el Antiguo Testamento como parte de la historia de la redención de Dios es ser como los ciegos y el elefante: solo nos sentimos parte del todo. El Nuevo Testamento, en su conjunto, no puede entenderse sin comprender el Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento nos lleva poco a poco al pináculo de la misión de Dios en la vida, muerte y resurrección del Mesías Jesús. Pero, esto no se detiene aquí. El Libro de los Hechos es la historia de la expansión de la Iglesia primitiva. Fortalecida y transformada por el Espíritu Santo, sale de Jerusalén a las naciones. El objetivo: completar lo que se inició en Génesis 12. ¡Somos parte de la historia porque somos parte de la misión de Dios!

El Pentateuco (2000-1450) Los Cinco Libros de Moisés

Moisés es considerado el autor de los cinco libros que inician nuestra Biblia.^{8 9} El material, o gran parte de él, se transmitía tal vez a través de la tradición oral. El Espíritu Santo inspiró a Moisés a escribir los libros proporcionando a los esclavos a penas liberados un entendimiento del Dios que los estaba llamando a una relación de pacto. Mientras lees los cinco libros, considera la audiencia original. ¡Dios acababa de hacer algo asombroso al redimir a todo un pueblo de la esclavitud en Egipto y luego convertirlos en Su nación particular en el Monte Sinaí! Nada había pasado así antes o desde entonces (Dt. 4:34; 2 Sam. 7:22-24). Pero, estas personas han sido traumatizadas por cuatro siglos de la esclavitud. El capítulo inicial de Génesis cambió su percepción concerniente a la igualdad de la humanidad. Génesis 1:27 les explicó que toda la humanidad es hecha a imagen de Dios. Como creados a la imagen de Dios, ellos no fueron ahora iguales con Faraón y con cualquier otro gobernante que clamó por la divina relación. No solo fue toda la humanidad hecha a la imagen de Dios, pero la humanidad tuvo una descripción universal de trabajo. ¡Dios los creó para trabajar y administrar Su creación! Nosotros llamamos a esto "La Gran Comisión".

La gente y los eventos del Génesis están llenos de gente sin excepción viviendo una fe excepcional. Los actores principales fueron todos los

⁸ La mayoría de los teólogos conservadores atribuyen la mayor parte del Pentateuco a Moisés. Esto está respaldado por evidencia interna (Deut. 1: 1). La excepción serían aquellos versículos que discuten la muerte de Moisés (Deut. 34).

⁹ Algunos fechan la creación en 4000 años, pero es dudoso que podamos fechar con precisión el período entre Génesis 1 y Génesis 11. Para los propósitos de este artículo, usaremos el llamado de Abraham como el comienzo de la datación.

empresarios que vivieron el llamado a administrar la tierra a medida que aumentaba la población (Gn. 1:28; 2:15). Ellos eran parte de un drama más amplio que avanzaba de manera constante para completar la *misión de Dios*. Las personas clave entendieron que debían vivir para Dios mientras compraban, vendían, trabajaban y criaban a sus familias, sus rebaños y sus fortunas. Vemos encuentros notables entre ellos y Dios mientras vivían sus vidas. En Éxodo se nos presenta a Moisés. Moisés pasó de ser el hijo adoptivo favorito de Faraón a un oscuro pastor y a líder de una nueva nación, Israel. Realizó un llamado como realeza, fugitivo, pastor, profeta, general, diplomático, soldado y legislador. Él fue conocido como el más grande de los profetas (Dt. 34:10-12). Él encarnó muchas de las ocupaciones que se ven en líderes posteriores, desde Josué hasta David. Su vida se convirtió en un patrón para todas las personas que lo siguieron. Ya sea un rey o un obrero, ya sea un sacerdote o un comerciante, su trabajo es un acto de adoración cuando se hace como para el Señor (1 Co. 10:31; Col. 3:17).

Los Patriarcas del Génesis eran empresarios, agricultores, ganaderos, así como administradores y trabajadores. Los seguidores de Dios, todos ellos, debían ser sacerdotes en sus hogares y en las naciones circundantes. A medida que vivimos el llamado a ser pastores para los que nos rodean, nos ganamos el derecho a compartir la esperanza en nosotros. *“Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, **a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**”* (1 Pe. 2:9). El Pentateuco es la introducción de Dios a su estrategia para corregir el fracaso y la maldad de Génesis 2-11.

El Prólogo: Génesis 1-2

"En el principio, Dios..." Una introducción sencilla y profunda al libro más profundo de los libros, la Biblia. Dios estuvo, está y siempre

estará. Cuando Moisés se encontró con Dios en la zarza ardiente, le preguntó a Dios, "¿cuál es tu nombre?" Y Dios contesta en tiempo futuro, "Seré lo que seré" (Gn. 3:14). Dios le está diciendo a Moisés que él es y hace lo que desea porque él es el Dios creador que está fuera del tiempo y la creación. Él es el Dios que creó todo el universo con miles de millones de estrellas y galaxias. Él es el creador de los cielos y la tierra (Gn. 1:1). Fuera del vacío sin forma, Dios estaba rondando o meditando sobre las aguas, preparándose para formar fuera del vacío algo único (Gn. 1:2).

En solo 35 versículos (Gn. 1:1-2:4), Dios toma un mundo de no tener forma a uno que Él declara "muy bueno". Él creó todo el universo y el mundo en el que vivimos para estar en perfecto equilibrio y armonía. Mientras juntaba las piezas, declaró seis veces que era bueno. En el acto final de la creación, creó a la humanidad. Miró la obra terminada, todas las partes de la creación, incluida la humanidad, y la declaró "muy buena". Dios puso en movimiento una creación tan finamente sintonizada y equilibrada en perfecta armonía que, si cualquier parte estuviera fuera de armonía, la vida no podría existir.¹⁰ Él lo creó para ser sostenible, equilibrado, y en armonía, para que la vida pudiera existir en nuestro planeta tierra. La creación, tal como Dios la creó, fue perfecta, con cada parte tocando sus notas para producir la más magnífica sinfonía de alabanza a la gloria del Dios creador.

Dios puso en su lugar todo lo necesario para entregar a la humanidad la tarea de expandir Su gloria para llenar la tierra. Génesis 1:26-28 es llamado el Gran Compromiso: Dios se comprometió con la humanidad, Su bendición y la humanidad se comprometieron a administrar la

¹⁰ "Perfect Harmony: The Gaia Theory," *The Guardian*, última modificación el 27 de abril de 2008, consultado el 11 de diciembre de 2020, <http://www.theguardian.com/science/2008/apr/28/scienceofclimatechange.biodiversit>.

creación en constante expansión. La humanidad toma los recursos brutos de la creación, perfectos pero incompletos, y los usa para crear cosas nuevas que le permitirían a la humanidad y a la vida llenar la tierra. Los mayordomos escogidos de Dios debían entrar en una sociedad con la creación, sirviéndola, y velando por ella (Gn. 2:15). En cooperación, continuarían expandiendo la creación perfecta hasta los confines de la tierra y extenderían alabanza y adoración al Dios de la creación.

Génesis 1:26 nos provee la respuesta más corta del porque él creó a la humanidad. *“²⁶Y dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra’”*. (Gn. 1:26). Dios creó a la humanidad para que llevara su imagen, incluidas las virtudes fundamentales de la rectitud, la justicia y la bondad amorosa (Gn. 18:19). Estas y las otras virtudes debían guiar a la humanidad en su trabajo y desarrollo por la creación y sus formas de vida. *“¹⁵Entonces, el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara”* (Gn. 2:15). La palabra hebrea que se usa para cuidar es la misma que se usa cuando Dios puso a los ángeles a la entrada del Jardín del Edén para que lo cuidaran después de que Dios expulsó a Adán y Eva del Jardín (Gn. 3:24). La tierra provee a la humanidad todo lo que necesita para prosperar. Pero, para ser una humanidad sostenible, le fue dada la responsabilidad de ayudar al resto de la creación a prosperar.

Después de crear la humanidad (Gn. 1:26,27), Dios los bendice y les da más detalles en cuanto a sus expectativas. *“²⁸Y los bendijo Dios y les dijo: ‘Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y*

sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". (Gn. 1:28). El Gran Compromiso viene con los mandatos y bendiciones de Dios. Él bendice a la humanidad y la llama a administrar la creación a medida que se expandió para abarcar el mundo. Si somos fieles en llevar a cabo el encargo de Dios, de la manera que Él desea, Él nos bendecirá y nos permitirá prosperar. Vemos que esto sucederá en la vida de Abraham (Gn. 24:35-36) y la descripción de vida en la tierra prometida.

El mandato central de Dios de *expandir Su buena creación* por toda la tierra tenía menos que ver con los números y más con la adoración. La creación estuvo en un balance perfecto. De la sinergia del planeta vino la alabanza para la gloria de Dios. Dios ahora estaba llamando a la humanidad a expandir Su creación a toda la tierra para que el mundo entero declarara su gloria (Salm. 19:1-7). Esta era la expectativa de Dios cuando le dio a la humanidad el Gran Compromiso de administrar la creación y expandirla para llenar la tierra con su gloria. Él confió a la humanidad Su bendición y la responsabilidad de ser los administradores de Dios sobre el proceso de expansión para llenar la tierra. Con Su compromiso con la humanidad vino una expectativa de que la humanidad estaría comprometida a cumplir su papel como administradores. Este es el Gran Compromiso de Génesis 1:28, 2:15.¹¹

Para cumplir el propósito de Dios cuando les fue dicho, *sed fecundos y multiplicaos*. Mientras que la mayoría de la gente veía esto sobre la procreación, la frase tenía un significado más profundo y completo. El deseo de Dios por Adán y Eva, y por toda la humanidad, era más que procreación; fue la fecundidad y la multiplicación de lo que crearon. Esto se puede ver en la promesa de bendición de Dios mientras Israel se

¹¹ El siguiente folleto de la serie, Los Tres Grandes Mandatos, analizará el gran compromiso de Génesis 1:28 con más profundidad.

preparaba para ir a la tierra prometida. “⁴*Bendito el fruto de tu vientre, el producto[a] de tu suelo, el fruto de tu ganado, el aumento de tus vacas y las crías de tus ovejas.*” (Dt. 28:4). La bendición de Dios se extendió hacia el bienestar y la prosperidad de su única creación, la humanidad. La expansión y la multiplicación dependían del desarrollo de los medios para gobernar a medida que la población crecía. También dependía del proceso de compartir todas las cosas hermosas creadas a partir de las materias primas de Dios. Ellos desarrollarían un sistema económico que permita el proceso de compartir.

Dios dirige a la humanidad a "*someter la tierra*". Dios divide su mandato de mayordomía en dos partes: 1. la tierra incluyendo la vegetación y 2. toda la vida animal. La tierra incluye la vegetación, los recursos naturales y procesos que componen los complejos sistemas del planeta. Someter los grandes sistemas de vegetación y el poder de la tierra requieren una intervención directa y un control sobre ellos. La humanidad debía controlar la vegetación con el fin de asegurar espacio para los cultivos que proporcionan alimento. Dios no desató la vegetación hasta que creó a Adán y Eva para asegurarse de que pudieran controlarla (Gn. 2:5-7). El planeta es un entorno con una variedad de sistemas diseñados para ayudar a que la vida florezca. Las olas y el viento pueden ser aprovechados, la lluvia y los ríos pueden ser atrapados en grandes presas controladas para el uso de la humanidad. Los ríos, las olas y el viento se pueden aprovechar y manejar para producir electricidad. Todo esto requiere una intervención directa para controlar estas fuerzas.

Dios continúa incluyendo la responsabilidad de cuidar de todas las otras formas de vida. La humanidad ha recibido la responsabilidad de "reinar" sobre el reino animal. El término usado es aquel que se refiere a la regla de un rey benevolente sobre sus súbditos. Dios da a la

humanidad la responsabilidad de proteger la creación como parte del mandato de gobernar sobre la creación en nombre de Dios (Gn. 2:15). Controlar la tierra y reinar sobre el reino animal, fue parte de expandir la muy buena creación de Dios para llenar la tierra. La humanidad seguiría siendo mayordoma de la creación, pero nunca dueña

El Gran Compromiso no acabó con la Caída en Génesis 3. Continúa hoy en y a través de nuestras vidas y trabajo. El mercado, el centro de la economía de una nación, no es necesariamente mala, pero una parte esencial del plan de Dios para llenar la tierra con su gloria. La bendición de Dios está enlazada con el compromiso de la humanidad al administrar toda la creación.

El capítulo uno de Génesis responde las preguntas antiguas: "¿Cómo empezó la vida?" "¿Por qué fui creado?" "¿Cuál es mi propósito?" Génesis 1 no es una respuesta científica sobre la creación. Es una respuesta social, ayudándonos, como aquellos hechos a imagen de Dios, a comprender que no somos accidentes, sino que tenemos nuestras raíces en Dios (Salm. 139:13,14). La creación, incluyendo a la humanidad, es la obra maestra de Dios. El universo es mantenido junto y sostenido por la creación de Dios. En Génesis 1 y 2, vemos la creación como Dios quiso, *muy bueno*, un testimonio vivo de la gloria de Dios.

Génesis 3-11: La Rebelión y Maldad

Génesis 3 describe un evento tan terrible y vil que moldearía el resto de la narrativa bíblica a través de los siglos, e impactaría a la humanidad y la creación. Adán y Eva se rebelaron, eligiendo seguir sus deseos de gobernar sobre sus propias vidas, y el pecado entró a la humanidad. Con la ayuda de Satanás, en cuestión de minutos, la vida en toda su perfección se fracturó. Mientras que Satanás plantó las semillas del

engaño en el corazón de Eva, esto surgió a la vida en la elección de Adán y Eva para desobedecer a Dios. Dios expulsó a Adán y Eva del Huerto del Edén y los entregó a los deseos de su carne. Dios les dio la libertad de conducir sus propias vidas de la manera en la que ellos querían. La creación ya no sería un socio dispuesto. Se volvió mucho más complicado porque Dios maldijo la tierra, así que el dolor y el sufrimiento se convirtieron en la norma. Su relación con Dios, entre ellos y con la creación, fue alterada por la fractura de la creación a través de la rebelión.

Comenzando con el fratricidio de Caín, matando a su hermano Abel, el mundo continuó cayendo en espiral y alejándose de los propósitos de Dios. La humanidad siguió llenando la tierra y ocupándose de la creación, pero no como Dios deseaba. Terminó la motivación para hacerlo como un acto de adoración, para difundir la *muy buena* creación de Dios. El orgullo y el enfoque en sí mismo (arrogancia) de la humanidad y el sentido de derecho a vivir la vida en sus términos llevaron de un acto de rebelión a una rebelión cada vez mayor. En el capítulo 6 de Génesis, los hijos de Adán y Eva habían pasado del desafío a la iniquidad manifiesta. *“Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal.”* (Gn. 6:5). Dios planeó acabar con la humanidad por completo. Pero Dios encontró a un hombre justo, Noé, y comenzó el proceso de nuevo.

Dios reafirmó el Gran Compromiso a través de un pacto con Noé, que incluía a la humanidad y a toda la vida (Gn. 9:10). El objetivo era el mismo: llenar la tierra y administrar la creación de Dios. El Pacto de Noé entre Dios y todas las criaturas vivientes fue la base para restaurar el orden de Dios en la creación. Pero, el pecado y la rebelión siguieron

siendo temas críticos y esperados a la puerta de la humanidad, listos para alejar a la humanidad de los propósitos de Dios (Gn. 4:7).

La descendencia de Noé se convirtió en naciones (Gn. 10:32) y continuó el proceso de llenar la tierra. Pero una vez más, la humanidad, en forma de naciones, se unió en abierta rebelión a las instrucciones de Dios en Gn. 1:28 y 9:10. La rebelión de un hombre y una mujer era ahora la rebelión de las naciones. *“⁴Y dijeron: ‘Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra.’”* (Gn. 11:4). Una vez más, la creación única de Dios, hecha a su imagen, mostró la capacidad de rebelión abierta en desafío al pacto que Dios hizo con Noé para todas las generaciones.

Génesis 1 y 2 es un registro de los propósitos de Dios para la humanidad. Génesis 3-11 es una historia de la falta de voluntad de la humanidad para servir los propósitos de Dios de la manera que él deseaba. A excepción de Noé, los primeros once capítulos son un registro de la indiferencia de la humanidad hacia los propósitos de Dios y su abierta rebelión. La pregunta que nosotros, como lectores, debemos hacernos es: "¿Qué va a hacer Dios con el pecado y la rebelión de la humanidad?" La creación única de Dios establecida para su gloria (Is. 43:7) no estaba dispuesta a vivir para Dios. Ellos vivieron para sus propósitos y su gloria. La narración bíblica pasa de una creación perfecta en perfecta armonía, revelando la gloria de Dios a la continua rebelión de la humanidad. Mientras vemos cómo se desarrolla la historia de la humanidad en el escenario de la historia, nos estrujamos las manos y nos preguntamos: "¿Hay alguna esperanza para nosotros? ¿Qué va a hacer Dios con la propensión de la humanidad a pecar y rebelarse?"

Dios no se desespera, ni duda de cómo terminará la historia. Él tiene un plan, un plan de redención y restauración para toda la creación. En las palabras de Jeremías, Dios le dice a Israel que él tiene un plan.

“¹¹Porque yo sé los planes que tengo para vosotros» —declara el Señor— «planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza.» (Jer. 29:11). ¹² Y que ese plan empieza con la pareja sin hijos, Abraham y Sarai. Dios les dijo que dejaran lo conocido y viajaran a lo desconocido (Gn. 12:1), dejar la familia para convertirse en una nueva familia, dejar su tierra para vivir en la tierra de otro. Esto es vivir con la esperanza de que los planes de Dios para el bienestar y la bendición se cumplirían en el tiempo de Dios. Iba a ser una vida de fe en el Dios de la fe.

Génesis 12:1-3: La Respuesta de Dios hacia el Pecado

“¹Y el Señor dijo a Abram: ‘Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. ²Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.’”
Génesis 12:1-3

Dios hace un pacto con Abraham y promete que sus hijos serán una gran nación. Una promesa notable ya que Sarai, su esposa, no pudo tener hijos (Gn. 11:30). Dios además promete bendecir a Abram (una promesa de hijos y prosperidad) y engrandecer su nombre. La historia de cómo Dios cumple esta promesa es una historia de esperanza y fe. La promesa se cumplió, en parte, en el tiempo de Abram. De Abram y

¹² En Génesis 17:5, el nombre de Abram fue cambiado a Abraham y en Génesis 17:15 el nombre de Sarai fue cambiado a Sara.

Sarai al final vinieron las tres grandes religiones: judaísmo, islam y cristianismo.

Pero para que no nos lo perdamos, la bendición de Dios también tiene una expectativa: *para que seas una bendición*.¹³ El pacto tiene una línea superior, una bendición, y una línea inferior, la responsabilidad de ser una bendición. Dios estaba sentando las bases de su estrategia definitiva para redimir a la humanidad de su maldad y rebelión y restaurar la creación para que sea *muy buena*, una alabanza para la gloria de Dios. Dios iba a usar a Abram y su descendencia para desatar la bendición a toda la humanidad. Dios también extendió su protección a Abram: *"Bendeciré a los que te bendigan, y al que te deshonre, maldeciré"*. Dios prometió protección. Esto era fundamental para garantizar que los planes de Dios se hicieran realidad. La última promesa es quizás la más subestimada de la Biblia: *"... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra."* Esto será a través de Abram y sus hijos que las naciones de la humanidad recibirán la máxima bendición que vuelve a encaminar el propósito de la creación de Dios. Dios tiene un plan y una estrategia para restaurar su propósito de creación, revelado en Génesis 1 y 2. Génesis 12: 1-3 marca el comienzo del proceso para sanar la creación fracturada.

El Pacto con Abraham se convierte en la base desde la cual Dios lanza un proceso de redención y restauración para toda la creación. El plan de Dios no es solo para la humanidad, sino para toda la creación. El resultado es la restauración de la muy buena creación de Dios que lo glorifica. Esto incluye todos los aspectos de la creación como lo explica el apóstol Pablo. *"¹⁹Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. ²⁰Porque*

¹³ Bob Sjogren, *El resultado final de Dios: Descubra su papel global en su plan global* (Mission Minded Publishers, 2014).

la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió,²¹ en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. ²²Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora. ²³Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.” (Rom. 8:19-23).

La *misión de Dios* es Su estrategia para redimir y restaurar la creación a sus propósitos y para Su gloria. Nuestro pecado rompió la relación con Dios, entre nosotros y con la creación. La estrategia de Satanás ha permanecido igual a través de los siglos, apoderarse de la creación de Dios a través del pecado, el engaño y la rebelión. La humanidad no es solo una víctima de la rebelión de Satanás, sino un socio voluntario en el levantamiento. El dominio de Satanás sobre la creación parecía completo (Jn. 16:11; Ef. 2:2), pero el objetivo de Dios siempre ha sido recuperar lo que Satanás ha robado. El príncipe del mundo, Satanás, está destinado a la destrucción en las etapas finales de la *misión de Dios* (Ef. 2:2; Ap. 20:7-9).

El apóstol Pablo mira hacia atrás a través de los pasillos del tiempo y hace una observación sorprendente. Él declara que la primera persona en predicar el evangelio fue Abraham. “⁸Y la Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano las buenas nuevas a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones.’” (Gal. 3:8). El apóstol unió el pacto de Abraham con el nuevo pacto de Jesús al señalar que la salvación vendría, no por guardar las leyes del monte Sinaí, pero a través de una fe como la de Abraham.

“⁹Así que, los que son de fe son bendecidos con Abraham, el creyente.”
(Gal. 3:9).

Entre el Pacto con Abraham y el Nuevo Pacto, la nación de Israel vivió una relación con el Dios del pacto. Israel debía obedecer las leyes de Dios y Dios proveería para su protección. Desde el momento en que se apoderaron de la Tierra Prometida hasta la venida del Mesías, Israel iba a tener una relación especial con Dios. Además de obedecer y guardar el Pacto en el Sinaí y reafirmado a través de Moisés en Deuteronomio, debían guardar la Ley y ser una luz para las naciones gentiles del único Dios verdadero. *“⁶Yo soy el Señor, en justicia te he llamado; te sostendré por la mano y por ti velaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones.”* Isaías 42:6. La estrategia de Dios fue lanzada con las promesas a Abram de ser una bendición para las naciones. Esa bendición se construyó alrededor del entendimiento del Dios de Israel como el único Dios verdadero.

Lo que a menudo se pasa por alto es lo que a menudo se da por sentado en las Escrituras. Cuando revisamos la vida de Abraham, nos sorprende su falta de logro de prominencia religiosa durante su vida. Él nunca cumplió del todo la promesa de ser una gran nación. Él nunca obtuvo la tierra que Dios prometió. Él nunca dirigió un movimiento religioso como lo pensamos en los términos de hoy: no realizó milagros, no dirigió ningún movimiento religioso nuevo, no escribió libros inspiradores, no construyó ningún templo, no evangelizó a ningún pueblo. Su vida fue notable por su sencillez y fe. En lugar de organizar una religión, él vivió una fe. La columna vertebral de su fe estaba en la vida que vivió más que en el movimiento que inició. Su intimidad con Dios y su fidelidad a Dios tuvieron prioridad en su vida e historia. Abraham fue elegido por Dios porque transmitiría a sus hijos cómo

"guardar el camino del Señor" (Gn. 18:19). Les enseñaría cómo vivir una vida de justicia y rectitud (Miqueas. 6: 8).

Sabemos que Abraham tenía una familia numerosa y era un exitoso hombre de negocios. Su criado, que buscaba una esposa para Isaac, le explicó a Labán que Isaac heredaría una propiedad sustancial. ³⁵*Y el Señor ha bendecido en gran manera a mi señor, que se ha enriquecido, y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos macho y hembra, camellos y asnos.* ³⁶*Y Sara, la mujer de mi señor, le dio a luz un hijo a mi señor en su vejez; y mi señor le ha dado a él todo lo que posee.*" (Génesis 24:35-36). La vida de Abraham se vivía en sus muchos negocios todos los días. Aunque la Biblia no habla mucho sobre sus actividades diarias, Abraham y su familia fueron *muy fecundos* en cumplir el Gran Compromiso de Génesis 1:28. Nosotros encontramos esta verdad de todos los patriarcas. Su enfoque diario fue ser *fecundos* y *multiplicar*, tanto sus familias como sus negocios. Dios bendijo esto cuando ellos con exactitud llevaron a cabo el llamado de Génesis 1:28, para ser mayordomos sobre la creación.

Cada uno de los pactos de la Biblia está construido sobre el fundamento del mandato de Dios para *ser fecundos, multiplicaos, llenad, sojuzgad, y gobernar*. El Pacto con Noé fue explícito en su mandato, un pacto entre Dios y la humanidad que permanece en vigor incluso ahora y reafirma el mandato de Génesis 1:28. El Pacto con Moisés, las Leyes de Dios para la nueva nación de Israel, fue explícito en la expectativa de que la obra del pueblo, sobre todo la agricultura, se haría para la gloria de Dios. (Ex.21:1-23:9). El Pacto con David fue escrito sobre las bases de un resultado político, es decir, un Rey, quien gobernaría de manera justa y virtuosa. Esto se convirtió en otro bloque de construcción clave para ver el Reino de Dios restaurado sobre toda la creación. Al final, el

Nuevo Pacto (Lc. 22:20), Jesús implementó y predijo en el Antiguo Testamento (Jer. 31:31) construido sobre la base de la directiva original de Génesis 1:28. El Nuevo Pacto, basado en la sangre de Jesús, hace posible el regreso a la posición correcta con el Dios de Génesis 1 y 2. En Génesis 3, la humanidad entró en el camino de la rebelión y el pecado. La muerte y la resurrección de Jesús es la respuesta de Dios para lidiar con la consecuencia de la rebelión. Jesús se convirtió en el cordero pascual haciendo posible la relación con un Dios justo. Dios quita los obstáculos finales, haciendo la redención y la restauración posible. El Nuevo Pacto es la puerta a la redención y restauración de la creación. La puerta está abierta una vez más para una *muy buena* creación que glorifica a su creador (Salm. 95:3-5; 104:24-25; Jn. 1:3; Rom. 1:20).

Los Patriarcas (1996-1689 a.C.) Génesis 12-50¹⁴

El resto de Génesis es la historia increíble de los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y José.¹⁵ El pacto de Abraham pasa a cada generación a través de un hijo elegido hasta Jacob. Comenzando con Jacob, la promesa se pasa a todos sus hijos. La historia de José nos conecta con el próximo evento importante en el viaje de la historia. Los hijos de Jacob se encuentran a sí mismos como huéspedes del faraón en Egipto.

Su historia es de familia, fe y frustración. Un aspecto fundamental de sus vidas fue el esfuerzo constante por mantenerse leales a la familia, viviendo en la tierra como extraños. Ellos vivieron como testigos a las

¹⁴“Bible.Org | Where the World Comes to Study the Bible”, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://bible.org/>.

¹⁵ José no es considerado uno de los patriarcas por la mayoría de los eruditos, pero es la conexión entre Israel y Egipto.

naciones de la tierra, pero no poseían nada en la tierra. Esto era la historia de la fe, una promesa de la tierra, pero sin tierra para enterrar a sus seres queridos. Abraham tuvo que suplicar y negociar para comprar un terreno familiar para enterrar a su ser querido que murió en el viaje. Todos, excepto Raquel, fueron enterrados en la Cueva de Macpela, en Hebrón, que Abraham compró a los hititas (Gn. 23). Había frustración y miedo a ser impotentes contra los poderosos (Gn. 12:20-20; 20:1-8; 26:1-11).

La bendición de Dios prometida al comienzo del viaje se cumple en parte durante su vida. Abraham, Isaac y Jacob se convirtieron en padres de naciones mientras se volvían prósperos (Gn. 24:35; 26:12). A medida que el Patriarca cumplía su misión divina de ser testigos vivos de la fidelidad de Dios, cumpliendo el pacto, Dios los bendijo con precisión entre las naciones en las que vivían. No hay duda de que "estar siendo bendecidos" estaba relacionado con ser una bendición. La promesa de Dios a los patriarcas incluía una bendición para florecer "[Las narraciones patriarcales] así retratan a los justos ricos como aquellos que reciben la bendición de Dios y participan en la misión de Dios de bendecir a otros. "Esta es la primera aparición sustancial de riqueza en la Biblia, es importante señalar que se presenta en una luz muy saludable: en compañía del pacto, la bendición, la obediencia y la misión".¹⁶

El Pacto, dado primero a Abram, fue renovado a través de las generaciones, primero a Isaac (Gn. 26: 3-5), luego a Jacob (Gn. 28:13-16). La promesa fluyó a través de un hijo específico tanto de Abraham

¹⁶ "Abraham es contado entre los justos ricos," última modificación el 11 de enero de 2016, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://tifwe.org/abraham-righteous-rich/>.

como de Isaac. En Jacob, este patrón cambia. Ahora todos los hijos de Jacob se convierten en parte de la promesa de "bendecir a las naciones". La promesa no llegaría ni tan pronto ni tan fácil. Esto fluiría a través de la familia que se convirtió en una nación de esclavos. Génesis termina con la historia de José. Traicionado por sus hermanos, se convirtió en un talentoso gerente de los negocios de otras personas. José tenía una notable capacidad y habilidad para organizar y administrar los activos de otros, primero con Potifar, luego en prisión y finalmente como el organizador económico de la nación más grande de su tiempo, Egipto. Génesis termina con los 70 miembros de Israel que se establecen en Egipto.

Al final del Génesis, nos preguntamos “qué pasará con los 70 miembros de la familia de Israel (Jacob) ¹⁷ que se encuentran en Egipto, donde finalmente son internados como esclavos para construir las grandes ciudades del Faraón. El resto de los libros de Moisés es la historia de los hijos de Jacob, ahora llamado Israel, convirtiéndose en una nación, primero como un pueblo étnico en Egipto y luego como el pueblo del pacto elegido por Dios en el monte Sinaí. ¹⁸

¹⁷ Después de luchar con el ángel del Señor, el nombre de Jacob fue cambiado a Israel.

¹⁸ Jonathan Sacks, *Pacto y conversación Éxodo: El libro de la redención*, Primera edición. (New Milford, CT: Maggid, 2010).

Éxodo-Deuteronomio (1571-1451 a.C.)

A partir de Génesis 12, las historias giraban en torno a las relaciones, no a la religión como la conocemos hoy. Las vidas imperfectas de Abraham, Isaac, Jacob y José se centraron en su fe en el Dios del universo. Sus encuentros con Dios a menudo eran dramáticos y cambiaban la vida. Todos se convirtieron en actores clave en el drama del trato de Dios con la humanidad. Pero no eran sacerdotes; no lanzaron una religión ni ganaron seguidores; vivieron sus vidas cumpliendo Génesis 1:28. Vivieron sus vidas con una fe profunda y tranquila, como testimonio del Dios que habían llegado a conocer y servir. El lanzamiento dramático de esa fe en un testimonio para el mundo quedó en manos de una generación de esclavos que necesitaban ser liberados de los duros látigos de la nación más poderosa de Egipto, 400 años después.

Redención: El libro de Éxodo es la historia de redención. La obra de Dios para sacar a los hijos de Israel de Egipto y llevarlos a la Tierra Prometida es conocida en todo el mundo. La Pascua se celebra en los hogares judíos de todo el mundo. Es una de las grandes historias que se repiten una y otra vez como ejemplo del amor y la preocupación de Dios por su pueblo. También es una microversión de una redención mucho mayor: la redención de la humanidad atrapada en las cadenas del pecado bajo el gobierno de un mal mayor a la del Faraón. Es la redención máxima de Jesús la que nos libera del pecado y la muerte. Esta es la historia de pasar a partir de las fracturas de la creación a la creación sanada en la Tierra Prometida de la Nueva Creación de Apocalipsis 21 y 22. Génesis termina con los 70 miembros de la familia de Jacob salvados del hambre por su hermano José y la bondad del Faraón. Pero, el Libro del Éxodo comienza con la familia de Jacob llenando la tierra (Ex. 1:7). Un nuevo faraón había llegado al poder que

no conocía a Jacob. El nuevo líder estaba preocupado por la posibilidad de que este gran grupo de personas ayudara incluso a sus enemigos en una guerra (Ex. 1:8-11). El resultado fue sumirlos en la esclavitud. Israel estuvo en Egipto a lo largo de cuatro siglos (Ex. 12:40). Durante ese tiempo, aumentaron de una familia de 70 al final del Génesis para convertirse en una nación de más de 600.000 personas (Nm. 1:46) a medida que salían de Egipto. La misión de Dios estaba entrando en una nueva fase.

El milagro final de Dios que convenció al faraón de dejar ir al pueblo de Israel fue la muerte de los primogénitos en todo Egipto. Los judíos celebran la Pascua en recuerdo de su redención de Egipto cada año. Dios ordenó a cada hogar que tomara un cordero sin defecto y lo sacrificara, poniendo su sangre en la puerta. Cuando el ángel vio la sangre, pasó como el primogénito de cada hogar fue redimido por la sangre del cordero (Ex. 11,12).

Siglos más tarde, en otra noche de Pascua, Jesús declaró que él era el cordero de Dios. Él derramaría su sangre, no solo por el primogénito, sino por todas las personas. Anunció que un Nuevo Pacto reemplazaría al antiguo Pacto de la Ley (Lc. 22:20). Él pagaría la deuda que la humanidad no podría pagar. La pena del pecado y la desobediencia finalmente se resolvería, allanando el camino para la redención y restauración de Dios en toda la creación. Él fue el cordero sin defecto que cumple la Pascua suprema de todos los tiempos.

Pacto: Mientras que Israel se convirtió en una nación étnica en Egipto, se convirtió en una nación de pacto en el desierto (Ex. 19-40). La historia de su salida de Egipto es un hermoso ejemplo de la fidelidad de Dios para cumplir sus promesas a Abraham (Gn. 12:1-3) para ser el padre de naciones y el padre de una nación única. Pero, fue el Pacto con Moisés lo que unió al pueblo como el pueblo de Dios con

expectativas y responsabilidades con cuidado definidas bajo el gobierno directo de Dios como Rey. Mediante este compromiso de vivir la Ley, Israel sería un ejemplo vivo del amor de Dios por las naciones. Israel iba a ser una luz para las naciones mientras formaba parte de la familia de naciones. Pero, Israel no siempre guardó la Ley ni cumplió su misión de ser una luz para las naciones.

Dios comenzó a cumplir sus promesas a Abraham con gran estilo. Por medio de Moisés. Dios les dijo a las personas, *“⁴Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. ⁵Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”*. (Éxodo 19:4-6). Antes de la Ley, Dios dejó en claro que Israel, como nación, iba a ser diferente. Ellos debían ser una nación santa y un reino de sacerdotes para todas las naciones. (Pedro se hace eco de esto cuando declara que los seguidores de Jesús debían llevar esto adelante como pueblo elegido de Dios (1 Pedro 2: 9). Dios le dice a la gente su propósito al elegirlos.

El Pacto con Moisés se da en el monte Sinaí y detallado en Ex. 19-40, Levítico y Números 1-14 (esto lo repite y lo amplía Moisés en Deuteronomio). Israel acordó en dos ocasiones ser obediente a Dios, obedecer sus leyes y convertirse en la nación santa que se esperaba (Ex. 24:3; Dt. 29:2-15). Por desgracia, la gente no se mantuvo fiel por mucho tiempo. Mientras Moisés estaba en el monte Sinaí, la gente se puso ansiosa y le pidió a Aarón que los convirtiera en un dios que pudieran ver y adorar (Ex. 32). Dios le dijo a Moisés que fuera y se ocupara de la rebelión. Moisés intercedió a favor del pueblo y Dios siguió adelante con ellos. Pero, las cosas habían cambiado. Debido al levantamiento, Israel se convirtió en una nación con sacerdotes en lugar

de una nación de sacerdotes. (Según la tradición, los levitas eran la única tribu que no participaba en la adoración del becerro de oro. Se cree que esto los llevó a elegir convertirse en sacerdotes del pueblo).¹⁹

Desde el monte Sinaí, Dios le dijo a la gente que se mudara y poseyera la tierra que él ya le había dado. A la vista de Canaán y la tierra prometida, la gente se detuvo. Su temor e incredulidad para cumplir las promesas de Dios llevó a que toda la generación muriera sin cumplir la promesa. La relación entre Dios y su pueblo elegido nunca fue fácil ni sencilla. Moisés tuvo que acudir a Dios muchas veces, rogándole que perdonara al pueblo durante sus andanzas (Dt. 9:13-14; Ex. 32:30-33; Nm. 14:1-20). El rechazo de la gente al trasladarse a la tierra prometida como se les ordenó los llevó a vagar por el desierto durante cuarenta años. La generación que Dios liberó de la esclavitud en Egipto nunca llegó a la tierra prometida. Aunque habían visto los milagros de Dios obrar a su favor, no podían dar los pasos de confiar en que Dios vencería a los gigantes en la tierra de la leche y la miel. Mientras Dios sacó al pueblo de la esclavitud y de Egipto, Moisés no pudo sacar a Egipto del pueblo. Cuando murió la primera generación, surgió una nueva generación. La nueva generación no había probado el azote del látigo ni la crueldad de los capataces. Esta nueva generación creció con la expectativa de que Dios los encontraría en su necesidad cuando fueran fieles en obedecer su dirección. Esta era la nueva generación que tomaría posesión de lo que Dios había prometido.

Después de 40 años de vagar por el desierto, Números termina con la nueva generación acampada al este de la tierra prometida (Nm. 22:1). Moisés sabía que no estaría guiando al pueblo a tomar posesión de la

¹⁹ “Tribe of Levi”, Wikipedia, 27 de noviembre de 2020, consultado el 11 de diciembre de 2020, https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Tribe_of_Levi&oldid=991014280.

tierra. Moisés entendió que Dios había criado a Josué para que fuera el nuevo líder. Un líder que pudiera unir al pueblo y llevarlo a la guerra para reclamar lo que Dios le había dado. Ante Dios y el pueblo, Moisés impuso sus manos sobre Josué y declaró al nuevo líder (Números 27: 22-23). Pero, Moisés no había terminado del todo. Él sabía que la gente necesitaba estar preparada no solo para conquistar la tierra, sino también para vivir el pacto. Él les dio más instrucciones al final de Números, pero fue en Deuteronomio (que significa segunda ley”) donde Moisés revisó y renovó el pacto.

Deuteronomio es la piedra angular del viaje de los hijos de Jacob, llevándolos de la esclavitud al límite de la posesión de la tierra que Dios había prometido. Hay una ironía en este viaje. ¿Qué otro registro tenemos de un pueblo que se convirtió en una nación antes de tener tierra alguna? Dios tomó a la familia de Jacob y la convirtió en la nación de Israel. Este proceso de convertirse en una nación fue primero sobre su relación con Dios y segundo sobre sus lazos con la tierra. Moisés tiene claro que la posesión de la tierra estaba directamente relacionada con su obediencia al pacto y al cumplimiento de la misión de Dios. La enseñanza de Moisés en Deuteronomio cubrió más que las leyes del pacto; cubrió cómo Dios esperaba que su pueblo gozara sus vidas. Este fue el cumplimiento adicional de Génesis 18:19, donde Dios dejó en claro que eligió a Abraham porque enseñaría a su descendencia el "camino del Señor", lo que es recto y justo. El pacto fue el resultado codificado de la justicia establecida para la nación.

En el capítulo 6, Moisés declara el famoso Shemá²⁰ *“Escucha, oh, Israel, El Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. ⁵Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”* (Dt.

²⁰ Shema la palabra hebrea para escuchar y se usa para identificar esta porción de la escritura como la apertura es “escucha, Israel!”.

6:4-5). Si Israel iba a ser el ejemplo viviente que señalaba al Dios viviente, su primera responsabilidad era amar a Dios completa y de manera incondicional. Esto también incluye el método para transmitir la Ley a la siguiente generación: *“⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos,⁷ y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. ⁹Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.”* (Dt. 6:6-9 CF 2 Tim. 2:2). Este acto de transmisión de una generación a la siguiente ha sido un desafío importante. Vivir nuestra fe es una cosa, transmitirla a la próxima generación y otras son otra muy distinta. Pero cuando nuestra fe se vive y se enseña de manera intencional en las actividades diarias de vivir una vida, la transmisión se vuelve menos una carga y más sobre el proceso natural de vivir la vida.

Este es el proceso natural de vivir la vida que fácilmente podemos perder, el fundamento del propósito que Dios nos ha dado. Génesis 1:28, el Gran Compromiso, es la principal responsabilidad y plataforma para todas las expectativas y convenios que siguieron. El hebreo no tiene una palabra para la espiritualidad o espiritual.²¹ A Sócrates y los griegos se les atribuye el mérito de hacer una distinción entre las cosas que eran espirituales y físicas. Fue el dualismo de cuerpo y alma, sagrado y profano, lo que nos llevó por un camino que separaba lo que hacemos todos los días de lo que hacemos para Dios en un día en particular. Pero ese es el concepto griego, no la realidad hebraica. El Antiguo Testamento habla del espíritu de Dios. La primera persona que se llenó del espíritu fue un maestro artesano, Bezalel (Éxodo 31: 1-6).

²¹ Una búsqueda de las palabras “espiritualmente” o “espiritual” revelará que no se usan en buenas traducciones. Se pueden encontrar en algunas traducciones parafraseadas.

Pero, el hebreo no separa lo "espiritual" de lo "físico".

La *misión de Dios* es el proceso de redención y restauración. Este es el proceso de redimir a la humanidad y la creación de las consecuencias del pecado y la muerte, y al mismo tiempo comenzar el proceso de restaurar la muy buena creación de Génesis 1 y 2. El producto final es un cielo y una tierra nuevos y unidos para ser la morada de Dios con su pueblo en Apocalipsis 21 y 22. Lo que vemos en la Biblia son vidas obedientes y vidas desobedientes a la *misión de Dios*. Todos nuestros pensamientos y todos nuestros actos deben estar relacionados con Dios. Nuestro servicio a Dios es nuestro acto de adoración a través de nuestro trabajo diario y cumple Génesis 1:28. Como vemos en las grandes narrativas de la Biblia, hombres y mujeres eligen vivir sus vidas, su trabajo, sus matrimonios, sus relaciones para la gloria de Dios o no. La vida no se vive de acuerdo con una separación entre lo espiritual y lo secular; se vive diariamente en torno a la obediencia o desobediencia a la vida como Dios quiere que sea.

Moisés le recordó al pueblo que tenían una misión más importante que simplemente poseer la tierra. Ellos fueron un pueblo elegido para revelar al mundo el Dios de toda la creación. Esa revelación vendría cuando la gente fuera fiel a obedecer los mandamientos de Dios. ⁶*“Así que guardadlos y ponedlos por obra, porque esta será vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos que, al escuchar todos estos estatutos, dirán: «Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente».* ⁷*Porque, ¿qué nación grande hay que tenga un dios tan cerca de ella como está el Señor nuestro Dios siempre que le invocamos?* ⁸*¿O qué nación grande hay que tenga estatutos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros?”* Deuteronomio 4:6-8.

Período de Conquista (1405-1043 a.C.) - Josué, Jueces y Ruth

Los libros históricos de Josué, Jueces y Ruth cubren la historia de la conquista, el fracaso y la transición. La conquista de Canaán, dirigido por Josué, registra el intento de Israel por conquistar la Tierra Prometida de Canaán. Hubo grandes éxitos, algunos contratiempos y algunos fracasos. Las derrotas se produjeron cuando Josué y los líderes no buscaron la dirección del Señor antes de ir a la batalla. Este fracaso por buscar al Señor resultó en pérdidas militares y el fracaso por destruir todas las naciones en las tierras como Dios lo ordenó. El Libro de los Jueces registra siete ciclos repetidos a medida que la gente se aleja del Señor para seguir a otros dioses. El Señor los castiga sometiéndolos al dominio de las naciones que los rodean. La desobediencia a la palabra y misión de Dios es un precursor del fracaso de Israel en el norte y en el sur de Judá. El castigo de Dios sería el exilio de la tierra. Al final, la gente declara su deseo de tener un rey incluso mientras desobedecían a Dios. *En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos* (Jueces 21:25). El punto brillante es la historia de Rut y Noemí que tiene lugar durante el período de los Jueces. Muestra que la *misión de Dios* a las naciones está sana y salva.

Al leer estos libros, tenga en cuenta que transmiten la historia de la gente y sus líderes, no la religión y sus estructuras. Moisés es considerado el líder más grande en el Antiguo Testamento. Él encarnaba el mejor ideal de los líderes y su reinado que seguiría: juez, sacerdote, profeta y rey (Dt. 16:18; 17: 14-15; 18:1-9; 18:18).²²

²² "Judge, Priest, Prophet, and King", consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://blogs.timesofisrael.com/judge-priest-prophet-and-king/>.

Todos los diferentes roles debían ser obedientes a la Ley; todos debían vivir sus vidas para cumplir con Génesis 1:28. Todos debían depender de Dios para tener la sabiduría necesaria para liderar en sus diferentes esferas de responsabilidad. Su fe se vivió en la vida del lienzo, la vida diaria real de ganarse la vida para alimentar a la familia, criar hijos, comprar y vender. El primer mandato que Dios da, El Gran Compromiso, depende de estas actividades diarias. Es fácil olvidar que detrás del trabajo diario de la vida se esconde un sistema económico fundamental para permitir que la humanidad llene la tierra con la gloria de Dios (Gn. 18:19).

Toda buena ocupación es "espiritual". Esto nos recuerda que no hay una palabra en hebreo para espiritual o espiritualidad. Eso no significa que Dios no se preocupara por lo espiritual. Significa que el trato de Dios con la humanidad es espiritual en toda su variedad. Moisés y la Ley no identifican al sacerdote como espiritual y al juez o al rey como secular. Ambos tenían papeles importantes que cumplir, y ambos debían hacer su trabajo para la gloria de Dios. Josué, el general de Dios, que lideró la conquista de la tierra prometida tuvo éxito o fracasó dependiendo de su fe y confianza en Dios. El Libro de los Jueces trata sobre líderes levantados por Dios para gobernar y liberar a la gente de la opresión. Dios castiga al pueblo por su desobediencia al permitir que otras naciones los opriman. Cuando la gente se arrepiente, Dios levanta a los Jueces para librarlos. Se nos presenta a Rut, una moabita, que elige convertirse en una seguidora del Dios de Israel. Se convierte en la bisabuela del segundo rey de Israel, David. El énfasis está en la relación con Dios, no en la posición en el Tabernáculo.

Josué. El Libro de Josué es la historia de una nueva generación que cree en Dios y entra en la tierra para reclamar lo que Dios prometió. Dios le había dado a Israel la tierra, pero Israel todavía necesitaba pasar

de forma activa por el proceso de apoderarse de lo que Dios le había dado. También es la historia de un nuevo líder que se volvió a Dios en busca de valor y sabiduría para liderar a un pueblo a veces rebelde. Desde el comienzo de sus nuevas responsabilidades, Dios le aseguró a Josué que, si obedecía las verdades de la Ley, Dios aseguraría el éxito. *“⁸Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.”* (Josué 1:8).

Esta era la palabra de Dios para un general que guiaría al pueblo. También es la palabra de Dios para cada uno de nosotros al reclamar lo que Satanás ha robado y Jesús ha redimido. Así como Josué guio a la gente a la batalla por la tierra prometida, el Espíritu de Dios nos lleva a cada uno de nosotros a nuestras comunidades y al mercado (negocios, gobierno y educación) para reclamarlo levantando la cruz a través de lo que hacemos y cómo lo hacemos.

Dios dejó en claro que Israel no había hecho nada para justificar recibir la tierra. En cambio, se trataba de los residentes actuales de la tierra y su maldad: *“⁵No es por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón que vas a poseer su tierra, sino que por la maldad de estas naciones el Señor tu Dios las expulsa^[a] de delante de ti, para confirmar el pacto^[b] que el Señor juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.”* (Dt. 9:5). La conquista de la tierra no fue idea de Israel, sino mandato de Dios. Israel estaba en la misión de Dios.

Dios, a través de Moisés, dejó en claro que Israel iba a destruir por completo a todas las naciones de la tierra que les había dado. Israel iba a destruir al pueblo de Canaán debido a la iniquidad de las naciones que vivían en la tierra. El no destruir las naciones de Canaán se convertiría

en una espina en el costado de Israel de forma eventual, alejando a Israel de su Dios. Algunas naciones no debían ser destruidas (Dt. 7:2). Al menos una nación, los heveos de Gabaón (Jos. 9:3-15), engañó a Josué con un tratado de paz que los salvó de la destrucción. Josué se había vuelto demasiado confiado en lo que entendía y no logró que la decisión de la paz con los heveos fuera una cuestión de oración. *“¹⁴Y los hombres de Israel tomaron de sus provisiones, y no pidieron el consejo del Señor.”* (Jos. 9:14).

La Biblia describe tres campañas efectivas: central, comenzando con Jericó, sur y finalmente norte. Israel aseguró con rapidez la región montañosa de Canaán. Desde la fortaleza de la región montañosa, Israel pudo ocuparse del resto de Canaán. La última mitad del Libro de Josué detalla la distribución de la tierra entre las 12 tribus. Pero quedaron áreas aún gobernadas por diferentes naciones de Canaán (Jos. 13:2-6; Jue. 3:1-4).

Después de completar las campañas militares, Josué desafió a los ancianos de Israel a decidir dónde estaba su lealtad. Josué los desafió a afirmar una vez más el pacto que Moisés les dio. Su preocupación era que a medida que la paz se arraigara en los corazones de la gente y la tierra, los dioses de las naciones restantes los desviarían. Josué les dijo que eligieran los dioses a los que servían en Egipto, los dioses de la nueva tierra o el Dios que los había hecho pasar para poseer esa tierra. Lo que eligieran, Josué serviría al Señor hasta el final (Jos. 24:14,15). El pueblo hizo un pacto con Josué para ser fiel al Señor y las leyes del pacto. *“³¹Y sirvió Israel al Señor todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que habían conocido todas las obras que el Señor había hecho por Israel.”* (Jos. 24:31). Esto se vuelve significativo a medida que avanzamos hacia la apertura del Libro de los Jueces. La historia de José no terminó en Egipto. Le

dijo a la familia que algún día regresarían a Canaán como se había prometido. Él pidió que sus huesos fueran enterrados con sus padres en Siquem en la tierra de Canaán. La promesa a sus padres, los Patriarcas, siempre fue parte de la herencia transmitida de generación en generación. Según las instrucciones, los huesos de José fueron devueltos después de 400 años para ser enterrados en el lugar de enterramiento de su padre (Jos. 24:32).

Jueces. El Libro de Josué termina con un llamado a los ancianos y al pueblo para que decidan a quién seguirán. La generación de Josué que experimentó los milagros de Dios y la generación que siguió, sirvió al Señor (Jos. 24:31). El Libro de los Jueces comienza con el proceso continuo de reclamar la tierra prometida por Dios. Pero, el primer y segundo capítulo de Jueces revela resultados mixtos y un pueblo que estaba siendo influido por esas naciones no fue destruido. Dios los reprende y les dice que su incumplimiento del mandato de expulsar a las naciones, conducirá a que estas se conviertan en espinas en el costado de Israel (Jue. 2:1-3; 12). No hace falta mucho tiempo para que la obediencia a medias se convierta en un corazón sin lugar para Dios.

Durante este período, más de 300 años, Israel se convirtió en una federación flexible en lugar de una nación unificada. Dios levantó una clase de líderes conocidos como Jueces. Los jueces dieron consejos, resolvieron disputas y llevaron a las diferentes tribus a la batalla. El Libro de los Jueces describe siete ciclos distintos de Israel cayendo en el patrón de pecado, servidumbre, súplica, salvación y silencio.²³

Siete veces la gente cae en pecado debido a la negligencia en seguir las leyes de Dios. Siete veces vuelven al Señor y él los libera. Siete veces

²³ Bruce Wilkinson y Kenneth D. Boa, *Talk Thru the Bible* (Dallas: Thomas Nelson, 2005), 43.

la gente vuelve a caer en el pecado y la servidumbre. Su última frase resume los 300 años: “²⁵*En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus ojos.*” (Jueces 21:25). Samuel fue el último de los Jueces e hizo la transición en Israel para tener un rey.

Rut. El Libro de Rut tiene lugar durante la época de los Jueces. Es una historia llena de significado, ilustrando el poder del testimonio a las naciones. En este caso, la nación de Moab. Durante este período, cuando no había un gobierno centralizado, la gente se movía entre las diversas tribus y naciones para sobrevivir. La historia de Rut se traslada de Belén a Moab y viceversa. Irónicamente, Noemí, su esposo y sus dos hijos abandonaron Belén (la casa del pan) durante una hambruna para buscar alivio en Moab, en el lado opuesto del Mar Muerto. Sus hijos se casan con mujeres moabitas. Ella sufre más dificultades cuando su esposo y sus dos hijos mueren sin dejarle nietos. Al final, decide regresar a su hogar y con su gente. La oferta de su nuera de unirse a Rut, pero ella los anima a quedarse en su propio país con su propia gente y tratar de comenzar una nueva vida. Al final, una nuera decide quedarse con ella. Rut hace una de las declaraciones más famosas de la Biblia: “¹⁶*Pero Rut dijo: ‘No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.* ¹⁷*Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa.’*” (Rut 1:16-17).

Rut representa a los hijos de Israel viviendo una fe que fue admirada por muchos en las naciones circundantes. Israel atrajo a personas de muchas naciones diferentes para conocer al Dios de Israel. Rut es un ejemplo de fe vivida en las actividades diarias de la vida. Más adelante en el libro, descubrimos otra verdad importante. Rut finalmente se casa y tiene un hijo, Obed, el padre de Isaí, el padre de David. De este matrimonio entre un gentil y un israelita vino la casa de David y de forma eventual el Mesías.

Reino Unido (1085-922 a.C.)

El período del Reino Unido se encuentra en 1 Samuel - 1 Reyes 1-11. Fue un período corto que cubrió el reinado de tres reyes muy diferentes: Saúl, David y Salomón. David y Salomón marcaron el comienzo de la edad de oro de la nación unida de Israel. La conquista de la Tierra Prometida se completó al final, y el gobierno de Israel se extendió más allá de los límites dados por Dios, sometiendo a las naciones desde las fronteras con Egipto hasta el gran río Éufrates, desde el mar Mediterráneo al oeste hasta las fronteras del gran desierto en el este. Fue un período en el que la fama de David y Salomón se extendió a las naciones (1 R. 4:34; 10: 1). Se convirtió en un modelo de un tiempo por venir cuando las naciones adorarían al único Dios verdadero en Jerusalén (Sal. 86: 9; 22:27; Ap.15: 4). Esta fue una época de expansión económica cuando la paz trajo oportunidades. La tesorería se llenó cuando la gente pagó impuestos de sus negocios en expansión. Cada año, Salomón recibió 25 toneladas de oro, así como otros tributos de las naciones (2 Cr. 9:13-29).

Dios le dijo a la humanidad que fecundara y se multiplicara para expandir la gloria de Dios para llenar la tierra (Gn. 1:28). El período del Reino Unido fue una época fructífera para Israel. Parte de la fecundidad fue el desarrollo económico, pero también el desarrollo de una sociedad que pudiera gobernarse a sí misma. El Libro de los Jueces revela lo que sucede cuando todos hacen "lo que es correcto en sus propios ojos". Pero el período del Reino Unido nos da una idea de lo que podría suceder bajo un rey benévolo como David. El propósito del gobierno es proporcionar un entorno seguro frente a fuerzas externas y un entorno justo que opere bajo el imperio de la ley que brinde un trato equitativo a todos sus ciudadanos permitiéndoles prosperar. Cuando las empresas prosperan, también lo hacen los gobiernos que las protegen y

les brindan la oportunidad de prosperar. Si bien la imagen está borrosa por el pecado, da una idea de lo que será posible cuando Jesús reine como Rey de la creación.

Un Rey para Israel

Moisés y Reyes: En Deuteronomio, Moisés repasa las leyes del monte Sinaí. Él estaba preparando una nueva generación para tomar posesión de lo que Dios les había dado. Él también intercala algunos comentarios interesantes sobre lo que significaría un rey para Israel. Moisés ensaya un futuro en el que la gente un día exigiría un rey (Dt. 17:14-20).

Moisés aseguró al pueblo que ciertamente recibirían un rey, pero el rey debía ser uno elegido por Dios (vs. 15). Él luego describe lo que este rey no pudo hacer (vs.16,17) y lo que tenía que hacer (vs.18-20). El rey no podía actuar y hacer lo que hicieron otros reyes al construir ejércitos masivos con caballos y carros de Egipto. Pero el rey debe escribir, de su propia mano, una copia de la Ley. No solo debía escribirlo a mano, lo que es más importante, debía obedecerlo.

Samuel y un Rey: Samuel fue el último juez de Israel y ayudó (no sin reservas) a la transición de Israel al gobierno de un rey. Durante su tiempo como juez de Israel, la nación recuperó las ciudades perdidas por los filisteos, lo que llevó a un tiempo de paz (1 Sam. 7). El nombramiento de sus hijos egoístas para reemplazarlo fue el evento final que empujó a la gente a presionar por un rey. Sus hijos usaron sus nuevos puestos de poder para beneficio personal (1 Sam. 8:3), que recuerda a los hijos de Elí (1 Sam. 2:20). Como resultado, los líderes de las tribus exigieron que Samuel nombrara un rey para que tomara su lugar y uniera a las tribus de Israel. *“⁴Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Samuel en Ramá,⁵ y le dijeron: ‘Mira, has*

envejecido y tus hijos no andan en tus caminos. Ahora pues, danos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones. ’’ (1 Sam. 8:4-5). Aunque Samuel sintió que esto era un rechazo de su papel como juez, es más probable que sea un rechazo total de los hijos de Samuel.

Después de escuchar la demanda del pueblo, Samuel fue al Señor lamentándose de que el llamado a un rey era un rechazo personal de él como juez. Pero Dios dijo que no, su rechazo fue de él mismo, Dios, como Rey (1 Sam. 8:7). Dios le dijo a Samuel que estaría de acuerdo en nombrar un rey. Pero también le dijo a Samuel que advirtiera a la gente de todos los problemas que enfrentarían con la clase de rey que querían: como los reyes de las naciones que los rodeaban. Además, él les advirtió que cuando el rey se volviera como otros reyes, le suplicarían alivio y él no los escucharía (1 Sam. 8: 1-18). Ellos obtuvieron lo que querían y no hubo vuelta atrás.

Hacia el final de su vida, Samuel tiene una notable "conversación de despedida" con la gente (1 Sam. 12). Él señaló que sirvió bien al Señor y a la gente a lo largo de los años. Nadie podría acusarlo de enriquecerse a costa de ellos o de ser deshonesto. Él continuó describiendo cómo la gente, durante el período de los Jueces, serviría a Dios, luego se olvidaría de Dios hasta que fueron oprimidos y clamarían a Dios por ayuda y Dios les enviaría ayuda de sus opresores (siete ciclos). Samuel continuó señalando que la gente ahora tenía al rey por el que habían pedido (vs 13). Samuel le dice al pueblo que, si ellos y el rey siguen al Señor, les irá bien. Si ellos no seguían al Señor, tanto el pueblo como el rey enfrentarían el juicio de Dios. La gente reconoció que querer un rey puede que no fuera una cosa sabia y confesó su pecado. Samuel les dijo que se concentraran en hacer lo correcto y que sirvieran a su rey y a su Dios con todo el corazón (vs.20). Nuevamente,

en el versículo 24 les dice que sirvan al Señor con todo su corazón. (cf Dt. 6:4).

El paso hacia un gobierno dirigido por un rey fue la norma para este período de la historia. La civilización es como un taburete de tres patas.



Los negocios proporcionan los recursos para todas las actividades de una nación. El gobierno proporciona el estado de derecho que permite el comercio justo dentro de las fronteras de una nación, así como a través de las fronteras de otras naciones. La educación es necesaria para asegurar que la gente de una nación tenga las habilidades y la

capacitación necesaria para un gobierno y negocios efectivos. Pero, esta es la fe la que proporciona la base moral y ética de los tres. Un taburete solo es útil si se puede usar para sentarse. Sin la tapa plana, los otros tres aspectos, negocios, gobierno y educación son independientes y solo tienen en cuenta sus propios intereses. Dios dirigió a la humanidad a administrar la creación llenando la tierra con la alabanza de Dios (Gn. 1:28). Para que esto sea posible, es necesario un buen gobierno. El buen gobierno busca sabiduría en Dios al mismo tiempo que proporciona un entorno de justicia que promueve la expansión de los negocios. Cuando el rey gobierna como un líder benevolente, todos prosperan (Isa. 32:1,2). *“²Cuando los justos aumentan, el pueblo se alegra; pero cuando el impío gobierna, el pueblo gime.”* (Pr. 29:2).

Los Primeros Tres Reyes. Saúl, el primer rey, falló en el mandamiento de amar a Dios con todo su corazón. Él no tenía corazón para Dios, y sus pensamientos y acciones eran solo para él. David, por otro lado, tenía muchas fallas, pero tenía un corazón completo para Dios (Hch. 13:22). Salomón, el hijo de David, permitió que las cosas de este

mundo apartaran su corazón de Dios: él solo tenía un corazón a medias para Dios. En la segunda mitad de su reinado, Salomón buscó poder y riqueza. Él reunió carros y caballos de Egipto (1 Reyes 10: 26-29) y celebró tratados con las naciones vecinas, sellados al casarse con mujeres de las cortes reales de esas naciones (1 Reyes 11: 1-4). Dios había advertido al pueblo a través de Moisés que un rey no debería hacer estas cosas (Dt. 17). Jesús nos recuerda que amar a Dios es el mayor mandamiento de la Biblia (Mt. 22:37-38). El deseo de Dios para los que gobiernan es un compromiso incondicional de seguir a Dios.

Rey Saúl: El primer rey designado por Dios y ungido por Samuel fue Saúl, de la tribu de Benjamín. Él parecía un rey, alto y fuerte, pero no tenía corazón para Dios: él era inseguro y egocéntrico. En él, el pueblo recibió un rey como los demás reyes. Él estaba mucho más preocupado por mantener su poder que por servir a los propósitos de Dios (1 Sam. 10:1). El pueblo no tardó en arrepentirse de haber pedido un rey y le suplicó a Samuel que intercediera ante Dios por su necesidad (1 Sam. 12:19). La desobediencia de Saúl y su reinado egoísta hicieron la vida aún más difícil para Israel. Después de que Saúl se apartó del Señor, desobedeciendo a Dios con respecto a los amalecitas, Samuel le dijo a Saúl que Dios se arrepintió de haberlo nombrado Rey (1 Sam. 15:10). El reinado de Saúl duraría 40 años (Hechos 13:21), durante los cuales él luchó con los filisteos por el control de Canaán. Dios le dijo a Samuel que no lamentara la elección de Saúl, sino que ungiera a una persona diferente como Rey sobre Israel (1 Sam. 16). Samuel fue enviado a la casa de Isaí en Belén, hijo de Obed, hijo de Rut y Booz. Allí encontró al hijo menor de Isaí, David, y lo ungió como segundo rey de Israel. Pero su reinado sobre todo Israel no sería fácil ni rápido.

Rey David: David se negó a pelear con Saúl incluso cuando él quiso matarlo. Si bien tuvo la oportunidad de matar a Saúl, se negó, creyendo

que Dios se ocuparía de Saúl en su propio tiempo (1 Sam. 24:6-7). Después de la muerte de Saúl, David fue coronado rey por sus seguidores en Hebrón. Al mismo tiempo, el hijo de Saúl, Isboset, fue declarado rey por Abner, general del ejército de Saúl (2 Sam. 2:8-10). Después de una breve y sangrienta guerra civil y el asesinato de Isboset por parte de su propio pueblo (2 Sam. 4:5-7), David unió a todas las tribus bajo su reinado. Una vez que todos estuvieron unidos, David trasladó su capital a Jerusalén, convirtiéndola en su hogar y centro del nuevo imperio que estaba construyendo. El reinado de David desde el momento de su coronación en Hebrón hasta su muerte fue de aproximadamente 40 años.

Durante este tiempo, David hizo de Jerusalén la capital del Reino Unido y trasladó el Arca de la Alianza allí. Él derrotó por completo a los filisteos, incorporando su tierra a su creciente imperio. También incorporó a Moab, Edom y Ammón hacia su creciente imperio. En el momento de su muerte, David había construido un imperio que iba desde la frontera con Egipto hasta el río Éufrates en el norte y desde el Mediterráneo hasta el gran desierto en el este (1 Reyes 4:21).

Después de unificar a Israel, existió un período de paz. David decidió que quería construir un templo para Dios, un hogar donde residiera su gloria (2 Sam. 7:1-3). Pero no fue así. En cambio, el profeta Natán recibió la palabra de Dios de que iba a establecer un nuevo pacto con David. Este nuevo pacto aseguraría que un descendiente de David reinaría sobre Israel para siempre (2 Sam. 7:12-17 CF 1 Cr. 17:11-14; 2 Cr. 6:16). El pacto con David confirmó tanto el Pacto Abrahámico como el Pacto Mosaico con respecto a la tierra prometida (2 Sam. 7:10). A David también se le prometió que su hijo reinaría después de él y que su hijo Salomón construiría el templo. Si bien algunas partes del pacto

se cumplen en Salomón, el hijo de David, su cumplimiento completo vendría con la llegada de Jesús, el Mesías y Rey (Mt. 21:9). Esta era la esperanza de la venida del Rey Mesiánico, hijo de David.

Rey Salomón: La transición de David a Salomón fue todo menos pacífica. Uno de los hijos de David, Adonías, viendo que David estaba a punto de morir, tomó el asunto de la sucesión en sus propias manos (1 Reyes 1:5). Al hacerlo, él contó con el apoyo de miembros clave de la corte de David: el general Joab y el sacerdote Abiatar de manera especial. Esto dividió la corte de David, pues había prometido que Salomón sería su heredero. Cuando la madre de Salomón le dice a David lo que está sucediendo, él declaró a Salomón como Rey de manera inmediata, asegurando la transición. 1 Reyes 1 y 2 describe el sangriento proceso en el que Salomón consolidó su poder político. Pero en 1 Reyes 2: 1-4, David le encarga a Salomón que siga de cerca al Señor en todo lo que haga. Si él sigue y obedece al Señor, entonces Dios se aseguraría en que nunca faltaría un rey en la casa de David (1 Reyes 2:4).

Con pesar, la falta de entusiasmo de Salomón por Dios resultó en la eventual división del Reino bajo el mando de Roboam, el hijo de Salomón. Salomón reinó sobre todo Israel durante 40 años (2 Cr. 9:26). A su muerte, Roboam se convirtió en rey, acabando con la división del Reino. El pueblo le suplicó a Roboam que aliviara la carga financiera y física que Salomón había puesto sobre ellos (2 Cr. 10:6-8, 13; 1 Reyes 12:6-8, 13). Pero en una respuesta necia, Roboam amenazó con aumentar la carga sobre la gente. La respuesta fue inmediata; las diez tribus del norte declararon su independencia y Roboam huyó a la seguridad de Jerusalén. Solo Judá y Benjamín quedaron para formar el Reino del Sur (1 Reyes 12, 2 Cr. 10).

Reino Dividido (922-586 a.C.)

El medio corazón de Salomón por Dios llevó a la eventual división de los Reinos bajo su hijo Roboam. Roboam se niega a considerar las quejas del Norte. Las tribus del norte sintieron que conducían con una carga significativa para apoyar a la Casa de David, bajo Salomón de manera particular. Cuando Roboam se negó a aligerar la carga y amenazó con hacer su gobierno aún más severo, ellos se rebelaron. Roboam escapó del norte con vida a duras penas. Pero, el problema real que llevó a la división tuvo sus raíces bajo el reinado de Salomón. Si bien Salomón comenzó bien, él terminó mal. Dios le había advertido que su corazón se estaba apartando de seguir y obedecer a Dios. De manera eventual, Dios le dijo que le permitiría completar su gobierno por el bien de su padre, David. Sin embargo, el reino le fue quitado a su hijo debido a su desobediencia (1 Reyes 11: 9-13).

La división entre las diez tribus del norte y las dos tribus (Judá y Benjamín) de Roboam en el sur, fue indiscutible. Dios cumplió su deseo de obligar al Norte a regresar a su gobierno con un mensaje de que no debía luchar contra el Norte (1 Reyes 12: 21-24). La división fue permanente.

Jeroboam, el nuevo rey del norte, temiendo la atracción de Jerusalén como centro de adoración, estableció dos lugares de adoración para reemplazar la pérdida de Jerusalén: Dan en el norte y Betel en el sur. Él hizo dos becerros de oro, uno para cada lugar, declarando que eran los dioses que los sacaron de Egipto. Él también construyó Siquem para que fuera la capital del nuevo Reino. El acto de apostasía puesto en marcha por Jeroboam llevó a 19 reyes del norte que no fallaron, sin excepción, volver a adorar al único Dios verdadero. Esta gran apostasía

los llevó al exilio al final, a manos de los asirios en el 722 a. C.²⁴ Los asirios deportaron a gran parte de la población, que era la práctica del vencedor. Las diez tribus del norte desaparecieron de todos los registros de la historia.

El Reino del Sur tenía 20 reyes, pero solo ocho fueron fieles a seguir al verdadero Dios de Israel. El reino del sur finalmente cayó en manos de los babilonios por primera vez en 598 a. C. Los babilonios trasladaron a la aristocracia, los líderes religiosos y los artesanos a Babilonia (2 Reyes 24: 10-17). Ellos instalaron a Sedequías como rey para que fuera su tributario. Jeremías y otros profetas advirtieron a Sedequías que no se revelaría contra los babilonios. Por desgracia, él no escuchó. Después de un período de resistencia, Judá fue otra vez derrotado por los babilonios en el 586 a. C. La derrota provocó la deportación de más personas. Judá dejó de ser un reino independiente (2 R. 24: 18-25: 21).

Exilio y Retorno (722-400 a.C.)

Con la caída y el exilio del reino del norte en el 722 a. C. y la caída y deportación del reino del sur en el 586 a. C., parecía que la nación de Israel ya no existiría. La práctica común de reubicar el liderazgo central de las naciones resultó exitosa para someterlos y limitar futuras rebeliones. Durante este período, los profetas escribieron diecisiete libros proféticos. Si bien hubo otros profetas, como Natán, Elías, Eliseo, Hanani y otros, ellos no dejaron registros escritos. Sus relatos sucedieron dentro del período histórico que se encuentra en los Libros de Historia. Los profetas siempre han sido imprescindibles en la Biblia. Su función era enseñar la Ley y llamar a la gente al arrepentimiento.

²⁴ “Israel”, *Ancient History Encyclopedia*, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://www.ancient.eu/israel/>.

Los diecisiete libros proféticos escritos por dieciséis profetas navegan por el período de exilio y regreso. Los Libros Proféticos se dividen en dos grupos principales, los Profetas Mayores y los Profetas Menores. Estos, a excepción de Lamentaciones, fueron designados así tan solo en función de su extensión. La mayoría de los registros escritos de los profetas se llevaron a cabo desde 2 Reyes hasta Nehemías.

Si bien los profetas estaban involucrados en la "predicción" de los eventos por venir, su papel principal era advertir a los líderes y al pueblo contra la desobediencia a Dios y Su Palabra. Los profetas expusieron los pecados del pueblo y sus líderes, advirtiéndoles sobre el juicio que siguió a la desobediencia. Los profetas también hablaron a las naciones, advirtiéndoles de lo que sucedería si negaran al único Dios verdadero. Por último, los profetas también declararon la venida del Mesías y su reinado sobre las naciones (Hechos 10:43). El mensaje era una dura condenación sobre la desobediencia templada con el consuelo de que Dios era el Dios de misericordia y gracia. La línea de tiempo de los libros de los profetas comienza con Amós alrededor del 750 a. C. y termina con Joel alrededor del 350 a. C.²⁵

²⁵ “Rel 101: Understanding the Bible: The Prophets”, consultado el 11 de diciembre de 2020, <http://www4.westminster.edu/staff/brennie/rel101/prophets.htm>.

Temas clave del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento tiene muchos temas clave que recorren las historias de las personas, los lugares y los eventos. Estos temas son importantes ya que agregan comprensión y énfasis a la historia de Dios a lo largo de la historia. Todos tienen una cosa en común: avanzan hacia el clímax del objetivo final de Dios de redención, reconciliación y restauración en Jesús (Lc. 24:44-45). Los siguientes son conceptos importantes que resaltan la misión de Dios a través de los siglos. Lo siguiente debe verse como una introducción a cada tema y todos merecen un mayor estudio.

Israel y las Naciones

Después de la rebelión de las naciones en Babel, Dios revela sus planes para reclamar lo que el pecado y Satanás habían echado a perder. Las promesas de Dios a Abraham se cumplirían con el tiempo y proclama el corazón de Dios para la humanidad y las naciones. El proceso de cumplimiento de Gn. 12:1-3 fue con minuciosidad lento cuando se ve desde la perspectiva de la humanidad (2 Ped. 3:8). Al final de la vida de Abraham, Isaac y Jacob, la bendición de ser una gran nación no estaba más cerca que cuando se recibió la promesa por primera vez. Si bien José pudo aliviar la hambruna trasladando a la familia de Jacob a Egipto, parecería que la mudanza acabaría con la promesa de tierra y nación. Sin embargo, la promesa fue dada a cada uno de los Patriarcas. Jacob estaba tan seguro del resultado que le hizo prometer a su hijo José que lo enterraría en Canaán, donde estaban enterrados sus padres y abuelos "...¹³*pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, la cual*

Abraham había comprado de Efrón hitita, junto con el campo para posesión de una sepultura" (Génesis 50:13).

Génesis termina con una promesa y una muerte. *“²⁴Y José dijo a sus hermanos: ‘Yo voy a morir, pero Dios ciertamente os cuidará y os hará subir de esta tierra a la tierra que Él prometió en juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob’”.* (Génesis 50:24). José también creyó en Dios. José les hizo prometer a sus hermanos que se llevarían sus huesos cuando regresaran a la tierra prometida. *“²⁵Luego José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: ‘Dios ciertamente os cuidará, y llevaréis mis huesos de aquí.’”* (Génesis 50:25). Génesis termina con la muerte de José y su declaración de que las promesas que Dios le dio a Abraham se cumplirían. ¡Él no podría saber que la pequeña familia, los descendientes de Abraham, se convertirían en una nación sin tierra! El establecimiento de la nación vendría cuando la gente logre multiplicarse durante los 430 años en Egipto (Ex. 12:40).

Las historias anteriores de los patriarcas eran sobre un hijo elegido para ser el portador de las promesas de Génesis 12. Pero eso cambió con Jacob. Por primera vez, todos sus hijos fueron seleccionados para convertirse en la gran nación de la promesa (Gn. 12:2). Los descendientes de Jacob se convirtieron en clanes, y los clanes se convirtieron en una nación. Su número creció hasta el punto que un nuevo faraón se preocupó de que pudieran amenazar su poder y el gobierno de Egipto. Bajo un nuevo faraón que no conocía a José, el miedo se apoderó de él. Los hijos de Israel (Jacob) habían crecido hasta tal punto que Faraón temía que pudieran unirse a sus enemigos de forma eventual para derrocar su control sobre Egipto (Ex. 1). Lo que comenzó cuatro siglos antes, como una gran familia, se convirtió en una nación y en una amenaza para los líderes de Egipto. Un nuevo faraón, temiendo por la seguridad de su gobierno, esclavizó a los israelitas de

manera gradual. Esta esclavitud conduciría de manera eventual a que Dios rescatara a Israel y lo llevara a la tierra prometida. El éxodo se convierte en un evento definitorio para Israel y un evento definitorio para comprender al Dios de las promesas a los Patriarcas.

El viaje fuera de Egipto estuvo marcado por la interacción continua entre Dios y los israelitas. Mientras que Israel se convirtió en una nación étnica mientras estaba esclavizado, se convirtió en una nación del pacto en el monte Sinaí. Ellos se estaban preparando para marchar hacia la tierra prometida por Dios. El pacto entre Dios e Israel (Ex. 19-34) se convirtió en el documento definitorio de la nación de Israel. Como se mencionó anteriormente, Israel se convirtió en una nación étnica en Egipto, pero se convirtió en la nación del pacto en el monte Sinaí. Esta es la nación del pacto que llevó adelante las promesas hechas a Abraham (Gn. 12:1-3) hacia el futuro al ser una nación en particular, una nación santa. Dios les dijo que iban a ser una nación de sacerdotes (Ex. 19:6, CF 1 Pedro 2:9). Dios eligió a Israel para que pudieran conocer al único Dios verdadero (Dt. 4:32-39) y darlo a conocer a las naciones (Isa. 42:6). Dios revela esta realidad en su redención de Israel fuera de Egipto.

“³²Ciertamente, pregunta ahora acerca de los tiempos^[a] pasados que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al hombre^[b] sobre la tierra; inquiera desde un extremo de los cielos hasta el otro se ha hecho cosa tan grande como esta, o se ha oído algo como esto ³³¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y ha sobrevivido? ³⁴¿O ha intentado dios alguno tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales y maravillas, con guerra y mano fuerte y con brazo extendido y hechos aterradores^[c], como^[d] el Señor tu Dios hizo por ti en Egipto delante de tus ojos? ³⁵A ti te fue mostrado, para que supieras que el Señor, Él es Dios; ningún otro hay fuera de Él.” Deuteronomio 4:32-35

Moisés les recuerda a los hijos de Israel su lugar único en la historia. Nunca hubo acontecimientos como el éxodo de Egipto. Esta fue una prueba del amor y la preocupación de Dios por Israel, ya que a su nación única se le dio la responsabilidad de caminar en santidad y ser la prueba viviente del amor de Dios por las naciones. La reputación de Israel iba a ser una influencia directa en cómo las naciones iban a ver al único Dios verdadero. Este es el tema recurrente a lo largo del período de existencia de Israel.

Moisés le recuerda a Dios que su reputación está en juego cuando se trata de Israel (Ex. 32:12). El trato de Dios con Israel y la respuesta de Israel al llamado a ser una nación santa fue una fuerza impulsora a lo largo de su historia. Dios hizo a Israel responsable del pacto. El incumplimiento del pacto resultaría su desalojo de la tierra prometida. Pero volver a ser fiel al pacto resultaría un regreso a la tierra (Ex. 4:25-31). Todo esto está sucediendo mientras las otras naciones observaban. Israel tenía un papel único que desempeñar como administrador del santo nombre de Dios. La obediencia de Israel está vinculada a la santidad de Dios. Esta interacción entre Dios y su pueblo escogido, que iba a ser la luz para las naciones, reveló el amor de Dios por las naciones y por toda la creación (Sal. 33). *“²⁸Y las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.”* (Ezequiel 37:28).

El cumplimiento máximo del amor de Dios por su creación se ve en su disposición a enviar a su hijo como Mesías y Salvador. La obra de Dios en la nación de Israel alcanza su punto culminante al proporcionar el vehículo para la venida del Mesías. La palabra de Dios promete que las naciones y toda la creación verán la salvación del Señor (Isa. 52:10).

Las naciones salen a la luz: *“³Y acudirán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.”* (Isa. 60:3).

La misión de Dios fue iniciada por el pacto con Abraham, cumplida con el pacto con Israel y ampliada con el Nuevo Pacto de Jesús. *“¹²Jesús les habló otra vez, diciendo: ‘Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’”* (Juan 8:12). Es este mismo Jesús, la luz del mundo, quien les dijo a sus discípulos que fueran por todo el mundo como testigo, haciendo discípulos en el camino (Mt. 28:19,20; Hechos 1:8).

El Tabernáculo y el Templo

Reseña Histórica: El centro de la fe del Antiguo Testamento era el Tabernáculo y el Templo. A partir del Tabernáculo ambos fueron el punto focal para la práctica de los rituales y la ofrenda de los sacrificios durante los 40 años de viaje por el desierto y durante el establecimiento de la dinastía de David. Ellos seguían siendo fundamentales para la práctica de la fe colectiva de Israel. Salomón construyó el primer templo en Jerusalén alrededor del año 1000 a.C. más de 400 años después (2 Reyes 6; 1 Cr. 28), después de la destrucción del Primer Templo, los babilonios se llevaron al pueblo, dejando solo un pequeño remanente para cuidar la tierra que rodea a Jerusalén. No fue hasta el regreso de Nehemías y Esdras que comenzó un esfuerzo para reconstruir los muros de Jerusalén y comenzar el proceso de reconstrucción del Templo alrededor del 538 a.C. y se completó alrededor del 516 a.C. (Esd. 6: 15,16). Si bien hubo cambios en el Templo, durante el gobierno asmoneo en particular, estos fueron pequeños de manera relativa.²⁶ No fue hasta el reinado de Herodes,

²⁶ “Dinastía Hasmonéa | Judaeen Dynasty”, Encyclopedia Britannica, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://www.britannica.com/topic/Hasmonean-dynasty>.

bajo los romanos, que el Templo experimentó cambios masivos que comenzaron alrededor del año 20 a. C. y completado alrededor del 10 a. C. Este fue el templo nuevo y ampliado de Herodes que sirvió como centro del culto judío hasta su destrucción en el 70 d.C. por los romanos bajo Tito. Jesús se refiere a esta destrucción en Mateo 24:2.

El Tabernáculo (Ex. 25-31; 35-40). El Tabernáculo fue diseñado y construido en base a los planos que Dios le dio a Moisés (Éxodo 25: 9, 40; 26:30; 27: 8; Números 8: 4; Heb. 8:5). Se nos dice que el maestro artesano, Bezalel, estaba lleno del Espíritu Santo. La primera incidencia registrada de una persona llena del Espíritu Santo.

El Tabernáculo, muy bien ubicado en el centro del campamento, era el punto focal de la adoración. A través de sus rituales y sacrificios, Israel llegó a entender con plenitud sus fracasos con respecto a Dios y su perdón de Dios. Mediante el arrepentimiento y el sacrificio, el pueblo de Dios aprendió la importancia de buscar el perdón de Dios y aceptar su misericordia. Muchos de los objetos del tabernáculo hablaban de la venida del Mesías.

El Tabernáculo también fue fundamental para cumplir el papel de Israel en la bendición de las naciones. Moisés aclara esto ¹⁶“... *Por esta razón te he permitido permanecer: para mostrarte mi poder y para proclamar mi nombre por toda la tierra*” (Ex. 9:14-16).

El Templo (1 Reyes 6; 1 Cr. 28). Después que David derrotó con éxito a las naciones que lo rodeaban, asimismo, Israel y sus fronteras estuvieron a salvo, Él decidió construir un templo para Dios. Pero Dios no le permitiría a David construir el templo, permitiendo que ese honor fuera a su hijo Salomón. Y en un giro de los acontecimientos, Dios declara que haría de la casa de David una dinastía perpetua (vs. 13). Él declara, ¹³“*Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre.*” (2 Samuel 7:16,29). El

templo estaba para desempeñar un rol central en la vida de la nación hasta que Nabucodonosor lo destruyó en el año 586 a.C.

En su dedicación del templo, Salomón le recordó a Israel sobre su responsabilidad hacia las naciones. Iba a haber un lugar para que los no judíos, los gentiles, adoraran a Dios en el nuevo Templo. *“³²También en cuanto al extranjero que no es de tu pueblo Israel, cuando venga de una tierra lejana a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, cuando ellos vengan a orar a esta casa, ³³escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, para que te teman^[a], como te teme tu pueblo Israel, y para que sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado”* (2 Cr. 6:32-33; CF 1 Reyes 8:43). El Templo era un centro para la adoración de Israel, pero también iba a ser un lugar donde los gentiles podían encontrar a Dios.

El Templo comenzó a ser restaurado al regreso del cautiverio. En el tiempo de Jesús, el templo era mucho más grande y complejo que el primer templo construido por Salomón. Había cuatro atrios moviéndose desde el atrio exterior de los gentiles hacia el Templo en su centro.²⁷ El primero y más amplio fue el Patio de los Gentiles. Este era un lugar abierto para cualquier visitante, judío o gentil. Llegó a ser conocido como la Corte de los Gentiles, ya que era el único lugar donde los no-judíos estaban permitidos. Este era un lugar donde rabinos, levitas y sacerdotes enseñaban y respondían preguntas sobre la fe.

²⁷ “Herod’s Temple - Edersheim - Within the Holy Place,” accessed December 11, 2020, https://www.bible-history.com/jewishtemple/jewish_templeedersheim__within_the_holy_place.htm.

Es el lugar donde los líderes de la Iglesia primitiva, Santiago, Pedro y otros de los Apóstoles irían a compartir su fe y el Mesías Jesús (Hechos 2:46; 5:42).

Fue en la Corte de los Gentiles que Jesús desalojó a los cambistas y vendedores de animales para los sacrificios (Mt. 21:12; Mc. 11:15; Lc. 19:45; Jn. 2:13). La moneda romana llevaba una semejanza del gobernante romano, que no se podía utilizar en el templo debido a la prohibición de los ídolos. El dinero romano necesitó ser cambiado por la moneda oficial del templo (Ex. 20:4). A través de los años, esto se convirtió en un proceso que fue corrompido por aquellos que ofrecían el servicio. La Corte de los Gentiles cambió de un lugar de oración y adoración a un mercado para animales de sacrificio. El dinero romano fue cambiado por la moneda del templo a la ventaja de los cambistas. El beneficio, no la oración, se convirtió en la motivación de los que controlaban la Corte de los gentiles. Esto explicó la frustración y el enojo de Jesús cuando él purificó el templo de los cambistas y comerciantes de la Corte de los Gentiles (ver Is. 56:7). Jesús reprendió a esos quienes estaban usando el templo para su beneficio. Él también habló a los líderes quienes fallaron en comprender el significado del templo como un lugar en que las naciones vinieran a orar al Dios de Israel. *“¹⁷Y les enseñaba, diciendo: ‘¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones»? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.’”* (Marcos 11:17).

Durante la crucifixión de Jesús, la cortina en la entrada de la parte más sagrada del templo, el Santo de los Santos, fue rasgada en dos (Mt. 21:51). Jesús puso fin a la necesidad de un Templo con sus rituales y sacrificios que todos señalaban al Mesías. El templo del Espíritu de Dios ya no era un edificio físico, sino la gente que lo acepta como su Salvador (1 Co. 6:19-20). En el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva no

habrá necesidad de un templo, Dios será "Tabernáculo" con su pueblo. Él habitará con nosotros y nosotros con él. No necesitaremos una tienda o un Santo de los Santos porque Dios morará en medio de nosotros (Ap. 21:3).

El Templo y los Sacerdotes. El espacio es demasiado corto para entrar en detalles acerca de todas las verdades, lecciones y observaciones que podrían hacerse con respecto al Tabernáculo y el Templo. Pero, hay dos cosas que a menudo se pierden en detalles. Primero, es la importancia del Tabernáculo y el Templo como puntos de enfoque para la adoración del Dios del universo y el único Dios verdadero de todas las naciones. Israel nació en cumplimiento parcial del Pacto Abrahámico (Gn. 12:1-3). En el Pacto, Dios promete bendecir a Abraham, hacer grande su nombre y hacer de sus descendientes una gran nación. Y hacer de él y de su descendencia una bendición para las naciones. Israel, como cumplimiento parcial del pacto, iba a ser una luz para las naciones del único y verdadero Dios creador. Esto a veces se cumplía, pero más a menudo no se cumplía. Pero la promesa permaneció verdadera porque Dios es verdadero. Dio un gran salto adelante en Jesús. Él es la encarnación de la bendición porque su sacrificio asegura esa gracia de Dios para las naciones. En lugar de hacer de Israel una luz para las naciones, Dios ha creado un pueblo que no era una nación para llevar el mensaje de reconciliación a las naciones (1 Ped. 2:10). La Iglesia está formada por todas aquellas naciones que han abrazado a Cristo y Su perdón. Son una nueva "nación" llamada a ser embajadores de todas las naciones (2 Co. 5:18-20). La Iglesia no es un tabernáculo, ni un templo ni un edificio. La iglesia es el pueblo de Dios. Como pueblo de Dios, ahora somos los portadores de mensajes de las Buenas Nuevas a las naciones. Se introduce al segundo punto importante.

El enfoque no fue un templo construido por maestros constructores, sino Dios en nosotros: la esperanza de gloria. Somos el templo de Dios, cambiando el énfasis de un lugar a las vidas donde Él mora (1 Co. 6:19; Ef. 2:1-22). Cuando la atención se centra en un clero "profesional" y de construcción, perdemos la autoridad de la nación de sacerdotes creyentes. Hechos 8: 4 apunta a la clave para desbloquear el cumplimiento del Gran Mandamiento: *“⁴Ahora los que estaban esparcidos iban predicando la palabra”*. En todos los lugares a los que fueron y en todo lo que hicieron, la Iglesia compartió las Buenas Nuevas. No fue planificado, no fue algo especial que hicieron, sino algo que comúnmente sucede. En su trabajo y viajes, compartieron cómo Jesús vino a reconciliarnos con Su Padre.

Dios tenía la intención de hacer a Israel una nación de sacerdotes (Ex. 19:6). En cambio, ellos se convirtieron en una nación con sacerdotes. Después del incidente del becerro de oro, Dios eligió a la tribu de Levi para servirlo en el tabernáculo y en el templo. Su tarea era llevar a cabo los rituales y sacrificios descritos en la Ley de Moisés. Las diferentes familias de los levitas se turnaban para servir en el Templo. Mientras recibían diezmos de otras tribus, también se les daban 48 ciudades con propiedades adyacentes de las que podían cultivar para sí mismos y sus animales (Nm. 35:1-8). Los levitas trabajarían las tierras, comenzarían negocios, comerciarían y venderían durante la mayor parte del año. Si bien los levitas fueron designados para cuidar del templo, también debían vivir el llamado de Génesis 1:28 (El Gran Compromiso).

Durante la época de Jesús, los levitas aún estaban sirviendo en el templo y viviendo en sus ciudades. Pero había surgido una nueva clase profesional más amplia que se dedicaba a la Ley y su implementación. Leemos sobre ellos en el Nuevo Testamento como los escribas, fariseos,

saduceos, esenios y celotes. Pero, Jesús los denunció a todos, en particular a los fariseos (Mt. 23). Él vino a sus discípulos declarando la liberación de la esclavitud de la religión. La Iglesia primitiva no era conocida por sus estructuras religiosas, sino por su testimonio a las naciones, ya que cada creyente vivía y trabajaba en los mercados del mundo (Hechos 8: 4). Si bien la Biblia induce al liderazgo del pueblo de Dios (1,2 Timoteo, Tito, Judas), el propósito es equipar al pueblo de Dios para el servicio en su vida diaria (Ef. 4:11,12). El Templo de Jerusalén, con su velo rasgado, fue reemplazado por el Espíritu en cada creyente.

Jesús no estableció una nueva institución religiosa centrada en un edificio y un clero profesional. Él lanzó un movimiento formado por Sus discípulos (la Iglesia), con cada creyente como embajador (2 Co. 5:20) y sacerdote (1 Pedro 2:9). El Gran Compromiso (Gn. 1:28, 2:15) es la plataforma e iglesia desde la que debemos amar a Dios y a los demás (El Gran Mandamiento Mt. 22:37-40) haciendo discípulos en cada nación (La Gran Comisión Mt. 28:19-20).

El Pacto con David

Después de que David unificara las tribus de Israel, Dios añadió un nuevo giro al reinado de David. ¹²*Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino.* ¹³*El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre.* ¹⁴*Yo seré padre para él y él será hijo para mí”* (2 Sam. 7:12-14). La Casa de David sería establecida de forma perpetua por Dios y duraría para siempre. Esta promesa se cumplió, en parte, en la primera venida del Mesías, un hijo de David, que sería declarado Rey de Reyes. El gobierno completo del Rey no será realizado hasta que regrese para establecer Su Reino al final de esta era.

El pacto con David se inició con la tensión entre el clamor del pueblo por un rey y la realidad que ya tenían un rey, Dios. Él deja claro que un gobernante no es una idea en particular buena, ya que Dios iba a ser Su Rey. Moisés declaró que la gente tendría un rey de forma eventual. Él señaló las limitaciones que deberían definir a un rey (Dt. 17:14-20). Samuel escucha al pueblo exigiendo un rey y está deprimido, ya que él siente que rechazan su liderazgo. Al final, Dios permite un rey y va tan lejos como para entrar en un pacto con la casa de David. El pacto de que Dios entra con David se cumple definitivamente en la segunda venida de Jesús.

Dios como Rey

Desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, Dios es visto como el Rey de toda la creación. ¹⁶*“El Señor es Rey eternamente y para siempre; las naciones han perecido de su tierra.”* (Sal. 10:16). Los reyes justos de Judá entendieron que estaban bajo la protección y el reinado de su Dios. Ellos reinaron porque Dios les permitió reinar, pero Él permaneció como el verdadero Rey de la creación ⁶*“...y dijo: ‘Oh Señor, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y no gobiernas tú sobre todos los reinos de las naciones? En tu mano hay poder y fortaleza y no hay quien pueda resistirte’”*. (2 Cr. 20:6). Desde Moisés a los profetas, había la creencia y la realización que Dios era el gobernante de toda la creación (Is. 37:16; Salmos 93:1-2; 95:3-6; 96:10; 104; 136:1-9).

Parecería que el debate sobre Israel teniendo un monarca terrenal fue menos acerca de tener un rey y más acerca de qué tipo de gobernante Israel deseaba. Samuel dejó claro lo siguiente: cuando la gente señaló a un rey como los amonitas tenían, no estaban entendiendo el punto..

¹²*“Cuando visteis que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra*

vosotros, me dijisteis: «No, sino que un rey ha de reinar sobre nosotros», aunque el Señor vuestro Dios era vuestro rey. ¹³Ahora pues, aquí está el rey que habéis escogido, a quien habéis pedido; he aquí que el Señor ha puesto rey sobre vosotros.» (1 Samuel 12:12-13).

Como veremos más adelante, Dios les dio un rey semejante al de los amonitas. El primer rey, Saúl, era egocéntrico, inseguro y no tenía gran amor de Dios.

La tensión entre el rey terrenal y Dios como rey se resuelve en Jesús. Siendo del todo hombre y del todo Dios, Jesús para cumplir el papel de venir como el hijo de David y el hijo de Dios. La promesa de David y un reino gobernado por su linaje, es completa en el Dios hecho hombre: Jesús. Él regresará para establecer su reinado sobre toda la creación desde su trono en Jerusalén (Ap. 22:5). La cuestión principal era cuándo establecería su autoridad plena. Esto llevó a la pregunta de los discípulos, “⁶Entonces los que estaban reunidos, le preguntaban, diciendo: ‘Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?’ ⁷Y Él les dijo: ‘No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad’” (Hechos 1:6-7). Él respalda la realidad del evento: esto sucedería. Pero ocurriría después de esta época actual.

El Mesías y la era Mesiánica

La venida del Mesías era la esperanza de los profetas y las expectativas del pueblo durante las épocas de Jesús. Los profetas hablaron de esta época como el reino ideal (Is.9:6-7, 11:1-9; Jer. 23:5; Zac. 3:8). El gobierno de Dios y las promesas de la era venidera se cumplirían en Jesús (CF. Is. 7:13–25; 16:5; 55:3; Jer. 30:8; 33:14–26; Eze. 34:20–24; 37:24–25; Os. 3:5; Zac. 6:12-13; 12:7-8, Mt. 1:1; Hechos 13:22-23). Los discípulos continuaron cuestionando a Jesús durante el tiempo que estuvieron con él sobre cuándo ocurriría esto. Él prometió que cuando

llegara el momento, ellos gobernarían sobre todas las otras tribus como sus representantes (Mt. 19:28). Esto era lo más importante en sus mentes cuando le preguntaron a Jesús, justo antes de partir, “*Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?*” (Hechos 1:6). Llegará un tiempo en que los pactos se cumplirán y se completarán. Pero Jesús continuó explicando que había trabajado por hacer antes de esa época maravillosa. Primero, el evangelio debe ser predicado a todas las naciones, cumpliendo el propósito final por el cual Israel fue redimido de Egipto.

Mientras que el Pacto con Abraham prometía una tierra y una bendición, el Pacto con Moisés estableció la regla de la justicia y la rectitud. Pero, es el pacto con David el que promete un gobernante justo de la casa de David. El Mesías sería del Linaje de David, cumpliendo el Pacto con David.

Cuando nació Jesús, el ángel le dijo a María: “*Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David;*³³ *y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.*” (Lucas 1:32-33, cf 2 Sam. 7:13). Sus discípulos reconocieron en Jesús al Mesías tan esperado y heredero del trono de David. La respuesta de Natanael a Jesús fue clara: “*...Rabí, tú eres el Hijo de Dios, ¡tú eres el Rey de Israel!*” (Juan 1:49).

Los judíos esperaban que cuando el Mesías entrara en escena, él uniría al pueblo bajo su reinado y gobernaría expulsando a los invasores romanos. Esto estaba tan arraigado en sus expectativas que incluso los discípulos seguían preguntando cuándo él asumiría el lugar que le correspondía como Rey (Hechos 1: 6-7). Jesús había explicado con cuidado que su primera aparición vendría como el siervo sufriente que paga el precio por nuestros pecados (Mt. 16:21; 17:22-23; 20:17-19;

26:1-2; Mc. 8:32-33; 9:30-32; 10:32-34; Lc. 9:22-24, 43-45; 18:31-34; Jn. 12:23-24). Un hecho poco mencionado en el Antiguo Testamento excepto en los notables pasajes de Isaías 52 y 53.

Jesús declara que vendría de nuevo como el Rey y Juez triunfante (Mt. 25:31-46). Su venida será con la plena autoridad de la realeza para juzgar a los rebeldes. La Iglesia, que representaba a personas de todas las naciones, lenguas y tribus, se reunía alrededor del trono del Cordero de Dios y lo alababa con una sola voz (Ap. 5:9). El Rey, heredero del trono con David, estaba reuniendo a su pueblo. La plenitud del recogimiento se revela en Apocalipsis 21:1,2 cuando la Jerusalén celestial desciende sobre la tierra nueva para convertirse en la capital del Reino de Dios.

En el reinado de Jesús, vemos los propósitos de Dios. El Reino de Dios ciertamente había llegado como Jesús declaró en Marcos 1:14-15. Como prueba de su mesianismo, realizó muchos milagros, incluido el poder sobre Satanás (Lc. 11:14-23). De forma inesperada, el Mesías murió en la cruz, decepcionando así a muchos mientras cumplía las predicciones de Jesús. El Mesías, quien cargó con nuestros pecados en la cruz y fue puesto en la tumba, venció a la muerte, derrotando los poderes de Satanás, quien es el padre del pecado y la muerte. Este es el mismo Jesús a quien se le dará la corona de David para reinar como el Rey eterno (Hechos 2: 30-32; Ap. 19: 13,16). Es el mismo Jesús que cambió el énfasis de Israel: una nación definida por fronteras geográficas a una nueva estrategia. La Iglesia (el pueblo de Dios de todas las naciones) es el instrumento que completa los planes de Dios para las naciones. Los discípulos de Jesús estarían compuestos por personas de todas las tribus, naciones y lenguas (Ap. 5:9; 7:9) a medida que las Buenas Nuevas se difundieran por todas las naciones.

Nuevo Testamento

La misión de Dios continúa a medida que avanzamos hacia el Nuevo Testamento. Es imposible entender a Jesús y a la Iglesia primitiva sin entender la historia ininterrumpida de la misión de Dios a través del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Mientras que Israel no cumplió con la ley y no logró ser la luz completa que Dios quiso, ellos fueron el pueblo a través del cual el Mesías vino para traer redención y restauración. Jesús vino por tres razones fundamentales. Primero, él vino a pagar la deuda que no podemos pagar. La expectativa de Dios es nada menos que santidad. 1 Pedro 1:15,16 declara que un Dios santo demanda un pueblo santo. El precio que la justicia demanda por nuestra pecaminosidad es la muerte. Para que no perdamos el punto, Jesús deja muy claro que debemos ser "perfectos como su Padre celestial es perfecto" (Mt. 5:48). La Ley del Antiguo Testamento reveló nuestra incapacidad para ser santos a través de nuestros esfuerzos. Jesús declaró que él vino a cumplir la Ley, no a eliminarla (Mt. 22:23-28). La Ley del Antiguo Testamento fue nuestro "guardián" hasta que la plenitud de la fe vino en Jesús. Jesús hace posible nuestra salvación por la fe, no por las obras de guardar la Ley. La Ley es un recuerdo de nuestra incapacidad de vivir la perfección que Dios requiere (Gal. 2:23-29). Jesús pagó el precio de nuestro fracaso, redimiéndonos del castigo del pecado (Rom. 3:23-26, 6:23; Ef. 1:7; Col. 1:19-22; Heb. 9:11-15; 1 Pedro 1:18-20). Jesús murió en la cruz para hacer esto posible por nosotros al tener una relación con Dios, el Padre (1 Pedro 3:18). Pero, su gracia no se detiene allí.

Jesús también vino para que tuviéramos un salvador que comprenda las tentaciones y los desafíos que enfrentamos en nuestras vidas. La Escritura nos dice que Jesús de Nazaret era carpintero o constructor

(Marcos 6:3).²⁸ Jesús interactuó con la gente a diario, no como el Hijo de Dios, sino como el Hijo del Hombre (Mt. 13:55). Sabemos muy poco de Jesús, el carpintero de Nazaret. Sabemos que vivió, trabajó y enfrentó tentaciones que son comunes a todas las personas (Heb. 4:15). Sabemos que José, el padre terrenal de Jesús, era carpintero (Mt. 13:55), y Jesús siguió los pasos de José, llegando a ser conocido como carpintero por derecho propio (Mc. 6:3). Él vivió una vida como nosotros, enfrentó las tentaciones como nosotros, lidiando con familiares, amigos y clientes como nosotros. Aunque fue tentado como nosotros, no pecó como nosotros. Ahora nosotros podemos subir con valentía al trono, con la confianza de que él comprende nuestra debilidad y fragilidad. Él también está listo para mostrarnos la misericordia y el perdón que necesitamos y anhelamos de nuestro salvador.

“¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. ¹⁶Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.” (Heb. 4:15-16).

Como resultado, ya no vivimos para nosotros, sino para Aquel que vino, murió y resucitó para que tengamos la vida en su plenitud (Jn. 10:10; 2 Co. 5:15).

Jesús vino a pagar nuestra deuda por el pecado, vivir una vida que comprenda la vida que vivimos y lanzar un movimiento para llevar el mensaje de redención a todas las naciones. Jesús inició su ministerio

²⁸ Muchos eruditos opinan ahora que Jesús y José eran más parecidos a los canteros que a los carpinteros. La palabra carpintero traducida también se puede traducir como constructor. Para más información, ver: <https://leadership.lifeway.com/2017/04/04/the-forgotten-jesus-part-2-was-jesus-a-carpenter-or-a-stonemason/>

público cuando tenía 30 años, después de ser bautizado por su primo Juan el Bautista (Lucas 3:23; Mt. 3:13-15). Jesús pasó de ser bautizado a ser tentado en el desierto por Satanás (Mt. 4). Después de la tentación, Jesús comenzó a predicar y a declarar que el Reino de Dios había llegado (Mc. 1:15). También se tomó el tiempo para elegir a sus doce discípulos (Mt. 10:1-4; Lc. 5:1-11). Durante tres años antes de su muerte en la cruz y durante 40 días después de su resurrección, Jesús vertió en estos pescadores, recaudadores de impuestos, agricultores y comerciantes lo siguiente: las verdades del Reino de Dios. Jesús enseñó a su discípulo que la misión de Dios debía completarse a través de ellos (Mt. 28:19,20). Como se señaló, esta no era una misión nueva, sino el cumplimiento de lo que Dios comenzó en Génesis.

Lo inesperado fue el cambio de Israel y su enfoque nacional a la Iglesia como mensajera de la gracia de Dios a las naciones. Israel se expandiría para incluir a los gentiles de todas las naciones que pusieran su fe en Jesús. Las sectas religiosas de la época centraron su energía en una institución, la sinagoga. Jesús se centró en la gente. Su movimiento fue de personas que no se basaban en instituciones y sus estructuras. A través de Jesús, Dios tomó una nación que no era un pueblo (1 Ped. 2:10) para convertirse en ciudadanos del Reino cuyo llamado es proclamar el mensaje a todas las naciones. La Iglesia debía ser un testimonio para las naciones, lo que llevaría a personas de todas las naciones, tribus y lenguas llamadas a adorar al Rey de Reyes (Ap. 5:9, 7:9) y unirse al llamado para hacer discípulos. Estos seguidores de Jesús, salvados por su gracia, proclamarían el mensaje de reconciliación y lanzarían la restauración de toda la creación (2 Co. 5:14-21). Para cumplir con este llamado, Dios hizo de la Iglesia una nación de sacerdotes para proclamar la bondad de Él a toda la creación (1 Ped. 2:9). En algún momento futuro, Jesús completará el proceso de restauración y la Jerusalén celestial vendrá a la tierra. Dios sanará la

creación fracturada y, una vez más, la creación, incluida la humanidad, estará en perfecta armonía. Jesús, nuestro Dios y Salvador, gobernará sobre toda la creación.

La Iglesia, aquellos que eligieron seguir a Jesús, provenían de la gente común, no de la jerarquía religiosa. El movimiento comenzó en el mercado, no en la sinagoga. Romanos 12 y 1 Corintios 12 describen a la Iglesia como personas edificadas juntas. Los miembros del cuerpo de Cristo eran pescadores, diseñadores de ropa, fabricantes de telas caras y fabricantes de tiendas de campaña, por nombrar algunos. El objetivo del Reino era reclutar miembros del mercado. Jesús no apartó a las personas de su vida diaria de trabajo, sino que les dio poder para hacer su trabajo como un acto de adoración que atrajo a otros a las Buenas Nuevas. Cuando llegó el momento de regresar con el padre, su enfoque no estaba en reunir a la Iglesia, sino para enviarla (Mt. 28:19,20; Hechos 1:8).

Los Cuatro Evangelios: ¡Jesús y la Redención!

Los cuatro evangelios describen la vida de Jesús para diferentes oídos.

Mateo: Escrito por el apóstol Mateo. Él escribió su Evangelio para una audiencia judía familiarizada con el Antiguo Testamento. Este evangelio contiene más referencias al Antiguo Testamento que cualquier otro evangelio. El enfoque está en Jesús como el Hijo de David, heredero legítimo del trono de David, cumpliendo el Pacto Davídico y las expectativas mesiánicas.

Marcos: Escrito por (Juan) Marcos, compañero de viaje de Bernabé (su primo Col. 4:3) y Pablo (Hechos 12:12, 25). Él también estaba cerca de Pedro, una fuente principal del Evangelio (Hechos 12: 12-14; 1 Ped. 5:13). La audiencia de Marcos era para los no judíos con incomprensión

del Antiguo Testamento. Él comienza con el ministerio de Jesús y lo revela como el Mesías sufriente.

Lucas: Siendo Él un médico (Col. 4:14), escribió el Evangelio y también fue autor del Libro de los Hechos. Él fue compañero de viaje del apóstol Pablo. Lucas dice que escribió, no como un testigo ocular, sino compilando con cuidado los diversos relatos de Jesús. Lucas escribió para una audiencia griega más educada (Lc. 1:1-3). Su enfoque estaba en Jesús como un hombre perfecto, una obsesión griega. Su objetivo era mostrar que Jesús era el Dios y Salvador de todas las personas en todas las naciones.

Juan: Escrito por Juan el Apóstol, autor de los libros con su nombre y el Libro del Apocalipsis. Su enfoque estaba en Jesús como Dios (Jn. 20:30,31). El Evangelio comienza declarando a Jesús como Dios y creador del Universo (Jn. 1:1-5). Como Mateo, Juan escribió especialmente para una audiencia judía familiarizada con el Antiguo Testamento pero que se resistía a la idea de Jesús como Dios encarnado.

Jesús en los Evangelios: Jesús vino como el heredero legítimo de David y como el Mesías esperado. Él vivió su vida haciendo milagros y proclamando que el Reino de Dios había llegado al fin. Jesús vino como el Mesías sufriente crucificado por nuestros pecados. El clímax inesperado del plan de Dios requería que Dios mismo fuera el sacrificio que hace posible una relación con Dios. El plan requería lo inesperado. Nuestra justicia vendría, no por esfuerzo propio, no por guardar la ley, sino por el amor y la gracia de Dios. *“Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios;⁹no por obras, para que nadie se gloríe.”* (Ef. 2:8-9). Jesús declaró que el "camino de Dios" no fue a través de nuestros esfuerzos, sino su sacrificio por nosotros. Él vino a pagar una deuda que no tenía

porque nosotros no teníamos cómo pagarla. Jesús vino declarando que él era la luz del mundo y el camino de la salvación. ¹²*Jesús les habló otra vez, diciendo: 'Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.'*” Juan 8:12.

La misión de Dios alcanzó el punto culminante cuando Jesús fue crucificado y resucitó para que pudiéramos ser redimidos y tener la restauración de la relación con Dios, con los demás y con toda la creación. Él nos redimió y nos dio el mensaje de reconciliación (2 Co. 5:14-20). Él ahora nos llama a llevar esta Buena Nueva a las naciones.

¹⁸*Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios! ²¹Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.”* (2 Co. 5:18-21).

Como Israel, existe el peligro de que nos convirtamos en una nación con “sacerdotes”, perdiendo nuestra responsabilidad en que cada creyente asuma el papel de sacerdotes para las naciones.

Jesús vino como el bebé de una pareja pobre que no pudo encontrar un lugar para su nacimiento. Su primera habitación fue un establo; su primera cama, un pesebre donde yacía sobre paja. El Príncipe de la Paz llegó de la forma más común. Creció en una aldea, conocido como carpintero e hijo de José, un carpintero (constructor) (Mt. 13:55; Mc. 6:3). José, el padrastro, se ve por última vez en la historia cuando Jesús se quedó temporalmente atrás en una visita a Jerusalén (Lc. 2:43,44).

José murió algún tiempo después de este evento y antes del lanzamiento del ministerio público de Jesús a la edad de 30 años. De ser cierto, significaría que, como primogénito, Jesús asumiría la responsabilidad del negocio familiar y la crianza de sus hermanos. Durante 18 años, Jesús trabajó y vivió la vida de cualquier joven de su edad, pero con la responsabilidad adicional de la familia.

Jesús comenzó su ministerio público a los 30 años (Lc. 3:23). De inmediato, él comenzó a entrenar discípulos para llevar el mensaje del Reino de Dios al mundo. Los discípulos esperaban que Jesús se declarara a sí mismo como el Mesías-Rey largamente esperado. Pero Jesús estaba sentando las bases para lo inesperado: el Mesías sufriente. Jesús entendió que el discipulado se trataba tanto de entender (conocimiento) como de hacer (aplicación). Sus discípulos lucharon por comprender y a menudo fracasaron en su intento (Lc. 18:33,34). Mientras que el enfoque de la venida de Jesús a la tierra fue la cruz (Rom.5:8), también sentó las bases de un movimiento que pondría al mundo de cabeza (Hechos 17: 6). Los discípulos pasaron de ser un pequeño grupo de seguidores a llevar las Buenas Nuevas del Reino al mundo. Unos siglos más tarde, el mensaje conquistó el Imperio Romano. Como veremos más adelante, este pequeño grupo llevó el mensaje del Reino a las naciones, compartiendo las Buenas Nuevas dondequiera que fueran (Hechos 8:4).

Jesús vino a redimirnos y sanar las relaciones rotas entre Dios y nosotros, entre nosotros y otros, asimismo, entre nosotros y la creación. Todos sufrieron por el pecado y la rebelión que comenzó en el Huerto en Génesis 3. Jesús vino a vivir la vida que él quería que viviéramos mientras cumplimos la directiva de Dios en Génesis 1:28. Él vivió como vivimos en una situación realista para que tuviéramos un sumo sacerdote que comprenda nuestras tentaciones. Al final, él pasó tres

años proclamando el mensaje del Reino de Dios y enseñando a sus discípulos a lanzar un movimiento para reclamar lo que él redimiría y restauraría: el quebrantamiento de la creación.

La misión de Dios es una misión de amor: Es fácil olvidar la motivación de Dios en este gran y maravilloso proceso. Juan 3:16 nos da una idea de la virtud motivadora del amor. Es demasiado fácil olvidar que los dioses de las naciones a menudo se parecían más a los humanos con fragilidad humana. Ellos estaban enojados, egoístas y exigentes. Exigieron mucho y, a su vez, proporcionaron poco. El contraste entre los dioses de las naciones y el Dios de Israel es dramático. El Dios que vemos en el Antiguo Testamento a menudo era transaccional, exigiendo obediencia a la Ley. Infringirla conduciría al castigo, incluido el exilio.

En el Nuevo Testamento, vemos otro lado de Dios: el Dios del amor incondicional. Vemos un amor motivador tan poderoso que llevó a Dios a venir a la tierra para ofrecer el sacrificio por nuestros pecados. Jesús hizo posible nuestra plena relación con Dios (Jn. 14:6; Col. 1:22; 1 Ped. 1:19). Hay un misterio en Dios: el Creador que viene a la tierra como Jesús para ser nuestro sacrificio. La justicia de Dios exige el derramamiento de sangre de un sacrificio que solo él puede proporcionar. Jesús, el Cordero de Dios, no tenía pecado y era el único sacrificio aceptable (Jer. 11:19; Isa. 53:7; Heb 9:22; Jn. 1:29; 1 Ped. 1:18-21). La Iglesia reciente no se perdió esta increíble expresión de amor. Se convirtió en la motivación para la acción de los Apóstoles y la Iglesia en crecimiento.

Había otro aspecto de este amor. ¿Cómo podríamos ser vasijas del amor de Dios? La respuesta fue sorprendente para la nueva Iglesia, y debería ser sorprendente para nosotros. Jesús declara que debemos recibir poder de la morada del espíritu de Dios (Hechos 1: 8). El

Espíritu sería nuestro consolador, nuestra ayuda y el poder de transformación. La Iglesia primitiva se dio cuenta de que el Espíritu de Dios moraba dentro de ellos, cambiándolos para ser cada vez más como Jesús (Rom. 8:28,29). Incluso la motivación para ser obediente no provenía del esfuerzo propio, sino del amor de Dios (Fil. 2:13). El amor de Dios no es transaccional sino transformador. La transformación por el Espíritu Santo es parte de las Buenas Nuevas.

Área geográfica	Jerusalén	Judea y Samaria	Confines de la tierra
capítulos	1 – 7	8 – 12	13 -28
persona central	Pedro	Felipe	Pablo
personas dirigidas	judíos	samaritano	gentiles
progresión del pensamiento	triumfo	transición	viaje
palabra clave	El Libro de Hechos describe el <u>nacimiento</u> y <u>crecimiento</u> de la Iglesia del nuevo testamento		

Jesús pagó la deuda que no pudimos pagar y luego proporcionó el Espíritu para transformarnos. Esto cumple la increíble promesa de Jeremías 31:33 en lo siguiente: *“³³Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el Señor—. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.”*

Jesús proclamó un Nuevo Pacto (Lc. 22:20). El Nuevo Pacto, pagado mediante la sangre de Jesús, fue derramado como expiación por nuestros pecados. El Nuevo Pacto incluye la morada del Espíritu para todos aquellos ,mediante la fe, reciben la gracia de Dios para el perdón de los pecados. Es el Espíritu que escribe la verdad de Dios en nuestro corazón, transformándonos para ser imitadores de Jesús (1 Co. 6:19-20). Somos salvos por gracia y transformados por gracia mediante la obra del Espíritu en nuestras vidas. La estrategia de Dios es ver cumplida su misión en el mundo. El costo para lograr la estrategia fue el gran sufrimiento y la muerte de su hijo en la cruz.

Hechos de la Iglesia Joven

“No es tanto el caso en que Dios tiene una misión para su iglesia en el mundo, sino que Dios tiene una iglesia para su misión en el mundo. La misión no fue hecha para la iglesia; la iglesia fue hecha para la misión.” La misión de Dios. Christopher J.H. Wright²⁹

El Libro de los Hechos comienza donde terminan los Evangelios, en especial el Evangelio de Lucas. Lucas comienza la historia de Hechos describiendo brevemente los 40 días que Jesús pasó con los Apóstoles después de la resurrección. Durante este tiempo, Jesús enseñó a los discípulos y les dio instrucciones. Estas fueron específicas de que debían esperar al Espíritu Santo en Jerusalén. Justo antes de partir de esta tierra, él explicó, *“⁸pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”* (Hechos 1:8). Jesús explica el poder que impulsaría a sus discípulos hacia adelante. Él también describe la esfera de su influencia: hasta los confines de la tierra. Pero hay en el versículo anterior una indicación de cómo terminará esta misión.

En el versículo seis, después de 40 días de escuchar las enseñanzas de Jesús, ellos preguntan: *“⁶...Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?”* (Hechos 1:6). Jesús no los reprendió ni los corrigió. *⁷Y Él les dijo: ‘No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con su propia autoridad.’”* (Hechos 1:7). Durante el ministerio público de Jesús, al validar su mesianismo, declaró que el Reino de Dios había llegado (Marcos: 1:15). La declaración era lo que el pueblo de Israel había anhelado ver: un Rey mesías que restauraría a Israel a su lugar único en el panteón de las naciones con Jerusalén en el

²⁹ Christopher J. H. Wright, *La misión de Dios: desbloqueando la gran narrativa de la Biblia*, edición reimpressa. (IVP Academic, 2018), 155

centro del poder. Esto cumpliría el pacto con Abraham (Gn. 12:1-3) y el pacto con David (2 Sam. 7). Terminaría con el gobierno degradante de los romanos y establecería al rey judío sobre todas las naciones. En cambio, el Mesías murió en la cruz y resucitó de entre los muertos, derrotando a la muerte. Mientras los judíos esperaban el cumplimiento de las esperanzas mesiánicas, Jesús había entrado como el Mesías sufriente (Isa. 52:13-53:3). De forma inesperada, el Reino de Dios había llegado en parte, pero la plenitud aún estaba por llegar.

La gran historia de Dios no comienza en el Libro de Mateo. Esto comenzó en Génesis 1 y no terminará hasta Ap. 22. Comenzó con la declaración de que la creación de Dios no solo fue buena sino muy buena. Jesús es el pináculo de la historia, ya que cumple todas las esperanzas del Antiguo Testamento y nos acerca al cumplimiento de todas las profecías anteriores. El libro de los Hechos no es algo nuevo, sino algo antiguo. Es el cumplimiento de las promesas de Dios a través de los siglos de mostrar misericordia y amor a las naciones. Jesús no vino a establecer el Reino prometido, sino a vivir la promesa de mostrar misericordia a las naciones. Jesús aclara que llegará el momento en que todas las promesas a Israel vendrán, pero llegarán en el tiempo de Dios.

Jesús vino a establecer un nuevo pacto (Lc. 22:20, Cf Jer. 31:33, Heb. 7:22, 8:10). A través de la muerte y resurrección de Jesús, entramos en un nuevo pacto que promete poner la palabra de Dios en nuestras vidas. Es por la gracia de Dios que la obra de salvación y santificación se completa (Ef. 2:8-10). Las Buenas Nuevas del Nuevo Pacto ahora están disponibles para todos, tanto judíos como gentiles. Las promesas relativas a Israel no se cancelan, pero se cumplirán en el tiempo de Dios. Hasta entonces, Jesús nos encarga hacer discípulos hasta los confines de la tierra. El Libro de los Hechos es la historia que se desarrolla de este nuevo derramamiento del Espíritu Santo y el amor de

Dios a las naciones. Hechos es la plataforma de lanzamiento del movimiento más significativo que el mundo haya visto jamás.

La clave para llegar a las naciones fue la estrategia oculta a través de los siglos. Pablo describe la nueva metodología como una incógnita (Ef. 3:8,9, Col. 1:25-26). El misterio de Dios era imposible de ver o comprender hasta que él lo reveló. Pero Dios se lo reveló a sus apóstoles y a los primeros discípulos. Pentecostés lo lanzó como un movimiento imparable que se infiltraría en cada tribu, lengua y nación. Si bien la Iglesia reunida tenía un papel esencial que desempeñar, el poder era para la Iglesia dispersa que comprometía a hombres, mujeres y niños donde vivían y trabajaban. Las Buenas Nuevas no se difundieron a través de las salas de reuniones y los centros educativos, sino a través de las carreteras y caminos comerciales del Imperio Romano. El libro de los Hechos tiene un nombre apropiado. Este es un Libro de acción donde la Iglesia se lanza al mundo para compartir el mensaje de redención a medida que los cristianos vivieron el llamado a llenar el mundo (Gn. 1:28).

La Iglesia en Acción

En Hechos 2: 4, el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos como Jesús dijo que lo haría en Hechos 1:8. Fue el lanzamiento de la Iglesia como agente de Dios para las naciones, comenzando en Jerusalén. El Espíritu Santo viene durante Pentecostés, uno de los tres Altos Días Santos del calendario judío.³⁰ 50 días después de la Pascua, Pentecostés (Shavuot) estaba celebrando la primera cosecha de trigo. Ahora celebramos Pentecostés como primicia de la Iglesia. Había visitantes, en su mayoría judíos, pero algunos temerosos de Dios, que

³⁰ Se ordenó a los judíos que subieran a Jerusalén para celebrar tres festividades (Éxodo 23: 14-17): Pesaj (Pascua), Shavuot (Semanas o Pentecostés) y Sucot (Tabernáculos).

habían subido a Jerusalén para celebrar la fiesta.³¹ Lucas nos dice en Hechos 2: 5, había hombres devotos “de todas las naciones debajo del cielo”. En el Pentecostés, Dios había traído a las naciones a Jerusalén para escuchar las Buenas Nuevas. La Iglesia fue lanzada como el vehículo a través del cual la bendición de la salvación iría a todas las naciones. Ese día, el sermón de Pedro resultó en 3,000 nuevos creyentes, compuestos por judíos, conversos y temerosos de Dios de muchas naciones. Habían comenzado los primeros frutos de la cosecha de Dios; ¡Dios lanzó su Iglesia!

Hechos 3-6 se centró en Jerusalén. La Iglesia reciente fue atacada al igual que sus líderes. Sin embargo, continuó expandiéndose incluso cuando enfrentó desafíos de los líderes religiosos que buscaban cerrar este nuevo grupo que proclamaba a Jesús como el Mesías. Pero la iglesia joven también tuvo que lidiar con problemas internos como Ananías y Safira (Hechos 5: 1). Hubo un conflicto entre los judíos de Jerusalén y los del mundo de habla griega: Helenistas de fuera de Israel. Los Apóstoles resolvieron el problema diciéndole a la gente que eligiera hombres capaces que pudieran garantizar la justicia.³² Si bien no los escuchamos sirviendo mesas o repartiendo comida, los encontramos fieles para ser testigos de la verdad del Evangelio.

Esteban, uno de los elegidos para lidiar con la disputa, se convierte en el primero en ser martirizado por la fe (Hechos 7:58). El discurso de Esteban con su martirio es la primera persecución significativa de esta

³¹ La fe judía era bien conocida en todo el imperio romano. Como resultado, había no judíos que admiraban al Dios de los judíos y seguían, pero no querían comprometerse con algunas de las leyes como la circuncisión, por lo que no se convertían. Estos eran conocidos como temerosos de Dios.

³² Los Apóstoles le dijeron a la gente que eligiera a los hombres basándose en tres criterios: buena reputación, llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría. Estos son los requisitos de liderazgo más breves y concisos que se mencionan en las Escrituras.

iglesia. A la muerte de Esteban, había un joven líder que participó en el asesinato de Esteban, Saulo (Hechos 8: 1-3), quien se convertiría en el apóstol Pablo. En Hechos 1:8, Jesús les dijo a sus discípulos que llevarían las Buenas Nuevas hasta los confines de la tierra. Pero se necesitó persecución para empujar a la iglesia joven a expandir sus esfuerzos más allá de Israel al resto del mundo.

La persecución obligó a muchos de los judíos griegos a regresar a sus hogares al otro lado del mar Mediterráneo. Mientras que la persecución esparció a la Iglesia joven, también difundió las Buenas Nuevas. *“⁴Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra.”* (Hechos 8:4). Esto incluyó a Felipe, uno de los diáconos de Hechos 6, quien proclamó a Cristo a los despreciados samaritanos (Hechos 8: 5). El resultado fue un gran regocijo por parte de los samaritanos por su inclusión en la familia de Dios (Hechos 8:8). Este fue un giro de los acontecimientos tan asombroso que el liderazgo de la Iglesia envió a Pedro y a Juan a investigar. Era difícil para los judíos creer las afirmaciones de conversión entre los samaritanos. Este fue un acontecimiento extraordinario, dado que los judíos y los samaritanos no se mezclaron. La prueba final vino cuando Juan y Pedro impusieron las manos sobre los samaritanos y recibieron el Espíritu Santo. Esta validación de la inclusión de los samaritanos llevó a los dos a predicar en las aldeas samaritanas de toda la región (Hechos 8:14-17, 25). La inclusión de los samaritanos fue otro paso que confirmó lo que Jesús les dijo en Hechos 1:8, *“⁸...ustedes serán mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria”*.

Felipe, habiendo regresado a Jerusalén desde Samaria, fue enviado a otra misión por el Espíritu Santo. Guiado por el Espíritu Santo (Hechos 8:26), Felipe se encuentra viajando por el camino del sur que sale de Jerusalén. El camino era una de las rutas principales que salían de

Israel a través del desierto hacia Egipto y el sur. En este camino estaba un oficial de la corte de Etiopía que era un temeroso de Dios y había ido a Jerusalén a adorar. El Espíritu Santo le indicó a Felipe que fuera y caminara junto al carro. Mientras caminaba, él escuchó al etíope leer de Isaías 52 y 53 sobre el siervo que sufría. Felipe le preguntó si entendía lo que estaba leyendo y el etíope dijo que necesitaba que alguien se lo explicara. Felipe no necesitaba que el Espíritu Santo le dijera qué hacer en este momento. El resultado fue la conversión y el bautismo del primer etíope en la nueva fe (Hechos 8: 26-38). Tenga en cuenta que la historia no termina con Felipe diciéndole al etíope que debería dejar su trabajo como funcionario judicial. La ocupación del etíope se convirtió en la base para compartir su experiencia de encontrar a Jesús.

En Hechos 8, las escrituras ilustran lo que Jesús dijo que sucedería: *“⁸Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”* (Hechos 1:8). Felipe había ido de Judea a Samaria y ahora había predicado las Buenas Nuevas al etíope que representaba el "fin de la tierra". Fue tanto un cumplimiento de lo que Jesús dijo como un precursor de lo que Dios haría. El Evangelio no debía ser solo para los judíos; también era para sus despreciados vecinos, los samaritanos, además de los temerosos de Dios que venían a adorar a Jerusalén, y por todos los que clamarían a Jesús para salvación.

En Hechos 9: 36-42, Lucas nos presenta el poder del testimonio a través del llamado de la ocupación de Dios. Esta es la historia de Dorcas. La muerte de Dorcas provocó un alboroto entre las viudas y los pobres que recibieron abrigos y vestidos de ella. Era conocida por sus “buenas obras y actos de caridad” como seguidora de Jesús. A través de su negocio, había desarrollado la capacidad de ayudar a quienes la rodeaban. Cuando Pedro la resucitó de entre los muertos, todo el

pueblo escuchó y se asombró. La historia de Dorcas y sus buenas obras reforzó la creencia de que el trabajo hecho para la gloria de Dios era algo bueno. El trabajo proporciona la capacidad de ayudar a los demás.

En Hechos 10, Pedro tiene una visión de animales limpios e inmundos. Esta fue la manera en que Dios llamó la atención de Pedro con respecto a la inclusión de los no judíos en la Iglesia. La visión llevó a la experiencia de Pedro con Cornelio, el centurión. La visión de Dios sobre el Evangelio no era exclusivo para los judíos, confirmó dramáticamente que el Evangelio era para todos: judíos como gentiles por igual. El Evangelio fue lanzado para difundirse entre las naciones, no solo por judíos étnicos, sino por un nuevo vehículo, un misterio revelado, la Iglesia compuesta por personas de todas las naciones, tribus y lenguas.

Mientras que la persecución en Jerusalén y Judea se intensificó con el martirio de Santiago y el encarcelamiento de Pedro (Hechos 12), la Iglesia continuó creciendo (Hechos 12:24). La historia cambia el énfasis de la Iglesia en Jerusalén y Judea a la expansión de la Iglesia a las naciones. Bernabé, Pablo y Juan Marcos comienzan el ministerio que llevaría Pablo para Asia y Europa. El pequeño grupo iría a los judíos primero en cada área. Cuando los judíos rechazaron el mensaje, se volvieron a los gentiles. Él usó el modelo durante la mayor parte de su ministerio restante. Dondequiera que iban Pablo y su grupo, animaban a los nuevos creyentes a reunirse para orar, adorar y enseñar. La Iglesia de Jerusalén fue pionera en el modelo de reunión utilizado a medida que crecía la Iglesia joven (Hechos 2:41,42). El mercado se convirtió en el semillero de la expansión de la iglesia a través de un imperio. El enfoque no estaba en la Iglesia reunida, sino en la Iglesia esparcida con cada creyente como sacerdote y embajador, usando sus ocupaciones como plataforma para compartir las Buenas Nuevas.

Mientras Pablo y su grupo viajaban por Asia, muchos gentiles estaban llegando a la fe. La expansión de la Iglesia no estuvo exenta de dificultades. Algunos de los creyentes judíos querían que los conversos gentiles siguieran la ley mosaica de la circuncisión. El Concilio de Jerusalén (Hechos 15) declaró que no se requeriría que los gentiles fueran circuncidados. Pablo argumentaría que el punto de inclusión era la fe en la muerte expiatoria de Cristo, no el guardar la Ley. Por la fe, Abraham creyó, y por la fe, los gentiles son injertados en la casa de Dios (Rom. 9-11 CF Gal. 3:5-9). La marca de esa fe sería el amor mostrado a través de la Iglesia (Jn. 4:8).

El Libro de los Hechos es el comienzo de la siguiente historia: la Iglesia en acción. Pero la historia completa es más que los eventos o incluso las personas que describe. El contexto es fundamental para comprender la historia de la Biblia. Los Patriarcas vivieron su fe como extranjeros en la tierra de otra persona. Moisés nombra a uno de sus hijos, Gerson, porque Moisés dijo que era un forastero en tierra extraña (Ex. 2:22), viviendo con su suegro en el desierto del Sinaí. Pedro señala que, como cristianos, vivimos nuestras vidas, como extranjeros y residentes temporales (1 Ped. 2:11). No debemos vivir como aquellos en cuyo medio vivimos. Nuestra primera lealtad es a un Rey y su Reino para gozar nuestras vidas, comprometidos a contar su historia de Buenas Nuevas mientras vivimos en estas. Nuestro compromiso con el Rey debería afectar la forma en que vivimos nuestras vidas. Si bien somos forasteros y peregrinos en esta tierra, Dios nos creó con un propósito (Sal. 139) y para un propósito (Ef. 2:10) que es a la vez eterna y con límite de tiempo. Es eterno porque nuestro mensaje es verdadero para toda la vida. Tiene un límite de tiempo porque Dios nos ha llamado a vivir nuestras vidas dentro de este período, dentro de una cultura o entorno étnico que cambia con las generaciones. Fue este Jesús, que

vino en el momento justo, en el lugar correcto, quien debería hacer que nuestras vidas y nuestro mensaje sean iguales.

“⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos.” (Gálatas 4:4-5; CF Rom. 5:6). Aquí hay dos significados cruciales para el término plenitud del tiempo: teológico y circunstancial. Teológicamente, había llegado el momento en que llegara el Mesías e implementara la fase final del cumplimiento de la misión de Dios. El Reino de Dios al final había llegado y comenzaría la recuperación y redención de toda la creación.

Hay otro aspecto de la plenitud del tiempo, que es circunstancial. Roma derrotó a los griegos en su ascenso al poder. Pero la cultura y el idioma griego (griego koiné) todavía eran influyentes. Con la expansión de Roma vino el crecimiento del comercio y la industria. Los romanos fueron constructores de imperios. Dondequiera que fueron, construyeron infraestructura: carreteras, acueductos y grandes mercados. Sus ejércitos fueron implacables al destruir cualquier oposición. Los caminos facilitaron a sus tropas moverse por el imperio, sofocando rápidamente cualquier levantamiento. Las carreteras también facilitaron a los comerciantes y empresarios ,moviéndose por el imperio llevando sus bienes y servicios de un mercado a otro. El imperio hizo posible trasladarse con relativa seguridad, mientras que el idioma comercial griego facilitó el intercambio, el comercio y la venta; ya sea que se encuentre en Jerusalén o en Roma. Este fue el entorno que hizo posible la rápida expansión de la iglesia primitiva. Las Buenas Nuevas viajaron con el grupo de maestros de Pablo, pero se difundieron más rápidamente a lo

largo de la autopista del imperio, a través de la interacción diaria del trabajo en el mercado.

Pablo se reunió con algunos de estos comerciantes y empresarios como Priscila y Aquila, Lidia entre otros. El mismo Pablo era un fabricante de tiendas de campaña como Priscila y Aquila. Él los discipuló y los liberó para que usaran sus habilidades como plataforma, para cumplir con el llamado a trabajar (Gn. 1:28 y 2:15) y continuar el proceso de hacer discípulos. Pablo conoció a Lidia en su primer viaje a Europa. A partir de ese encuentro, esta mujer rica llevó a toda su casa a Cristo, y su hogar se convirtió en un lugar de encuentro para los cristianos que se reunían cada semana. Los negocios y el trabajo se convirtieron en las ruedas que movieron las Buenas Nuevas por todo el imperio. Esto fue tan efectivo que en el año 313 d.C., Constantino declaró al cristianismo como religión legal del Imperio Romano. En el año 380 d.C., con el Edicto de Tesalónica, el emperador Teodosio I declaró al cristianismo la religión oficial.³³

La Iglesia primitiva, el pueblo de Dios, se movía por el imperio, viviendo su llamado a llenar la tierra (Gn. 1:28), trabajar y compartir, aprender y enseñar. La Iglesia no se trataba de un lugar; era el mismo pueblo de Dios viviendo y compartiendo su fe. A medida que la fe del imperio ganó respeto y favor, comenzó a cambiar de forma gradual. La respetabilidad y la aceptación llevaron a la creación de estructuras y el desarrollo de líderes que se parecían mucho a las otras religiones de Roma. Al final, la iglesia se convirtió en un lugar y los dones de Ef. 4:12 se convirtieron en ministerios. En tanto que esto continuaba, las

³³ “State Church of the Roman Empire.” *Wikipedia*, 11 de diciembre de 2020. Consultado el 11 de diciembre de 2020. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=State_church_of_the_Roman_Empire&oldid=993661322.

Buenas Nuevas se convirtieron en el negocio del clero profesional, que gradualmente dejó de fortalecer y adquirió poder para gobernar a la gente. 1 Pedro 2: 9 nos llama pueblo escogido, real sacerdocio. Esto es lo que Dios declaró que era el pueblo de Israel en Ex. 19:6. Por lo tanto, la iglesia se ha convertido en un pueblo con sacerdotes en lugar de una nación de sacerdotes.

El libro de los Hechos termina con Pablo viviendo su fe. ³⁰*Y Pablo se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo,*³¹ *predicando el reino de Dios y enseñando todo lo concerniente al Señor Jesucristo con toda libertad y sin estorbo.*” (Hechos 28:30-31). Lucas deja la historia sin terminar. Las Buenas Nuevas es llegar hasta los confines de la tierra. Hoy en día, el cristianismo es la religión más grande del mundo. Pero, la religión y la fe viva no son necesariamente lo mismo. Dios está esperando una nueva generación, dispuesta a viajar por las carreteras y caminos de la vida, aceptando el Gran Compromiso de Gn. 1:28, compartiendo el Gran Mandamiento de amar a los que nos rodean (Mt.: 22: 37-40) mientras se completa la Gran Comisión que Jesús puso ante nosotros. (Mt. 28:19,20).

Las referencias de Jesús hacia la Iglesia: Jesús se refiere a la iglesia solo dos veces (Mt. 16:18, 18:17). ¹⁸*Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*” (Mateo 16:18). Jesús no vino a crear un templo físico para que entraran sus seguidores, sino que vino a construir un pueblo: el Templo dentro del cual moraría el Espíritu Santo. Como la mayoría de Israel, los discípulos estaban esperando un Mesías que gobernaría con justicia, un Mesías que asumiría el trono de David con poder y autoridad. Jesús nunca negó la realidad futura de esta visión,

sino que señaló una nueva dirección para la siguiente era. En la era venidera, iniciada por el gran sermón de Pedro sobre Pentecostés (Hechos 2), el enfoque y el poder de Dios fluirían a través de un pueblo, una asamblea.

Jesús afirma la autoridad de esta asamblea en Mateo 18:17 lo siguiente: *“¹⁷Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuestos.”* La asamblea reunida se preocuparía por los demás y se haría responsable de vivir piadosamente. Esta fue una parte primordial de lo que Jesús estaba edificando como maestro de obras. El pueblo que Dios estaba edificando tenía que reflejar su santidad y su amor (Jn. 13:35). Esta sería la tarjeta de presentación de la iglesia de Dios.

“¹⁹Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, ²¹en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (Ef. 2:19-22).

La iglesia que Jesús edificó, se construye con sus seguidores, quienes individualmente son la morada del Espíritu Santo (1 Co. 3:16; 6:19). Al mismo tiempo, estas personas se edifican juntas como la casa de Dios, se unen y se construyen en una morada de Dios. El enfoque de la iglesia es doble: la Iglesia reunida (Hechos 2:42-47; Heb. 10:24,25; Col. 3:16; Ef. 4:12-16) y la Iglesia esparcida (Hechos 1:8; Mt. 28:19,20). El propósito principal de la Iglesia reunida es prepararla para ser la Iglesia esparcida. Se reúne para escuchar la enseñanza de la palabra de Dios, : adorar y orar. Pero, la Iglesia es más que un tiempo de reunión. La Iglesia reunida es un apoyo para el propósito real de esta,

que debe esparcirse por toda la comunidad y el lugar de trabajo para proclamar el Reino de Dios, proclamando las “excelencias de Cristo”. Pedro hace la notable declaración en que la iglesia es “⁹...*Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*¹⁰ *pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.*” (1 Pedro 2:9-10) Él está citando Éxodo 19:6. Dios había llamado al pueblo de Israel a ser su real sacerdocio para las naciones.

El llamado de Dios para la iglesia es ser "un sacerdocio real" cuya parroquia es su esfera de influencia. Debido al llamado de Dios a la Iglesia para que sea su raza elegida, sacerdotes en su posesión, tenemos la responsabilidad de proclamar a Jesús a las naciones. Hemos recibido la misericordia de Dios, y ahora vamos a estar esparcidos por la comunidad y el lugar de trabajo para ser luz y levadura. Pablo se refiere a nosotros como un embajador de las Buenas Nuevas, compartiendo el mensaje de reconciliación que ha llegado a través de Jesús (2 Co. 5:14-20).

La Iglesia es la extraordinaria estrategia de Dios que fue revelada en Pentecostés e insinuada a través de los Profetas. Pablo, al citar Oseas 2:23, declara: “²⁵*Como también dice en Oseas: ‘A los que no eran mi pueblo, llamaré: «pueblo mío», y a la que no era amada: «amada mía»’.*²⁶*Y acontecerá que en el lugar donde les fue dicho: «Vosotros no sois mi pueblo», allí serán llamados hijos del Dios viviente.*” (Romanos 9:25-26) La Iglesia es el misterio al que se refería Pablo, compuesto tanto por judíos como por gentiles.

¹Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles; ²si en verdad habéis oído de la dispensación de la

gracia de Dios que me fue dada para vosotros; ³que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente. ⁴En vista de lo cual, leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo, ⁵que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; a saber, ⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio.” (Efesios 3:1-6)

Se revela el misterio de cómo Dios ha incluido a los gentiles en las promesas del Antiguo Testamento. El Apóstol Pablo declara que, a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio (Ef. 3:6). Pablo declara que esta verdad no fue revelada en el pasado, sino que le fue revelada a él y a los Apóstoles. En Efesios 2:21, Pablo se refiere a esta asamblea como el templo santo de Dios.

La Iglesia no existe solo para reunirse en un edificio, sino que se reúne para aprender cómo existir como la iglesia dispersa en su vida y trabajo diario. El sacerdocio universal de los santos fue una verdad primordial, enfatizada en la Reforma. Esta consideró esto fundamental para las realidades de las escrituras. Rechazaron la idea que los cristianos necesitaban una categoría especial de líderes que mediarían la verdad y la experiencia de la iglesia para la gente.

“La doctrina de Lutero del sacerdocio universal de todos los creyentes dio a los laicos y al clero los mismos derechos y responsabilidades. Esto tuvo consecuencias drásticas y de gran alcance tanto dentro de las

iglesias protestantes como fuera de ellas con respecto al desarrollo de distintas estructuras políticas y sociales".³⁴

“Juan Calvino interpretó el sacerdocio de todos los creyentes en términos de la participación de la iglesia en el triple oficio de Cristo como Profeta, Rey y Sacerdote. En especial, cada cristiano tiene el mandato de ser un representante de Cristo en su alcance redentor al mundo: "Todos los creyentes...deben tratar de conseguir a otros a la iglesia y deben esforzarse por llevar a los vagabundos de regreso al camino, deben extender una mano hacia los caídos y deben ganarse a los de afuera".³⁵

El sacerdocio universal de todos los creyentes es clave para derribar los muros que dividen lo secular y lo sagrado, otro objetivo importante de los reformadores. En la Edad Media, el ministerio de tiempo completo se refería a la clase profesional de sacerdotes, monjes y trabajadores de la iglesia. La Reforma apuntó a esto, ya que era contrario a lo que enseña la Biblia. Según Martín Lutero; toda la vida, incluida toda clase de trabajo, se midió por la fe:

“Por lo tanto, no aconsejo a nadie que ingrese en ninguna orden religiosa o sacerdocio... a menos que esté preparado con este conocimiento y comprenda que las obras de los monjes y sacerdotes, por santas y arduas que sean, no difieren en nada a los ojos de Dios de las obras del labriego del campo o de la mujer que se ocupa de sus

³⁴ “Universal Priesthood”, Wikipedia, 27 de octubre de 2020, consultado el 11 de diciembre de 2020, https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Universal_priesthood&oldid=985714683.

³⁵ “El sacerdocio de todos los creyentes | Timothy George”, First Things, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://www.firstthings.com/web-exclusives/2016/10/the-priesthood-of-all-believers>.

tareas domésticas, pero que todas las obras se miden delante de Dios solo por la fe”.³⁶

Lutero no es el único líder de la Reforma que enseñó la santidad del trabajo: "Calvino enseñó que todo creyente tiene un llamado vocacional para servir a Dios en el mundo en cada esfera de la existencia humana, dando una nueva dignidad y significado al trabajo ordinario"³⁷. El concepto aquí describe que cuando hacemos algo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31; Col. 3:23), es un acto de adoración que es fundamental para la misión de Dios. Esto incluye vidas logradas en todas las esferas de la vida, reflejando la gloria de Dios en cada parte de la vida. Esta fue la estrategia secreta de la iglesia. Él tomó un pueblo que no era aquella nación para dar a conocer la iglesia a todas las personas. Ahora es fácil moverse en todas las naciones cuando todas estas se han movido para albergar a la iglesia de Dios. Como la iglesia, el Reino santo de Dios no está esparcido sólo en las naciones, sino esparcido en el mercado. Es allí, donde la gente pasa la mayor parte de su vida, donde los creyentes deben ser la luz, la levadura y los embajadores del Reino de Dios. La estrategia se presenta como bíblica, brillante y autosuficiente. Hay un lugar para aquellos que dirigen y enseñan en la iglesia y a través de esta.. Pero no son centrales; sirven a la visión más amplia de equipar a la Iglesia y luego liberar a la esta misma para que se esparza en cada parte de la comunidad y el mercado.

Cristo es la cabeza de su Iglesia: su cuerpo, las manos y los pies que llevan el mensaje del Reino al mundo. En Efesios 5:32, en medio de su discusión sobre el matrimonio, Pablo se refiere a esta unión de Cristo y sus seguidores como parte del misterio que los santos de antaño no

³⁶“The Reformation View of Work”, última modificación el 10 de octubre de 2016, consultado el 11 de diciembre de 2020, <https://tifwe.org/the-reformation-view-of-work/>.

³⁷ *Ibíd*em

conocían ,pero que ahora revelan. Unidad en Jesús, testimonio de los cielos, pueblo que no era pueblo, nación santa, real sacerdocio, ciudadanos del Reino de Dios.

El apóstol Pablo se refirió a esta asamblea como un misterio porque no estaría compuesta solo por judíos, sino que incluiría a los gentiles, injertados en la casa de Dios en igualdad de condiciones con los judíos. Apocalipsis 19: 7-8 describe el gran evento a medida que esta era llega a su fin ;mientras la novia, la iglesia, se presenta al novio Jesús. La obra está completa: el pecado y la muerte son derrotados y Satanás es arrojado al lago de fuego con sus seguidores (Apocalipsis 20:10). Se abre el Libro de la Vida y se juzga quién creyó y quién no. Aquellos cuyo nombre no estaba en el Libro de la Vida fueron arrojados al lago de fuego con Satanás. Esto marca el fin del pecado y la rebelión. El próximo evento significativo marca la curación de toda la creación cuando la Jerusalén celestial desciende (Ap. 21:1,2). Nuevamente, Dios moraría con su pueblo (versículo 4). Y una vez más, Dios mirará a toda la creación y declarará: "*Es muy bueno*".

Apocalipsis 21,22: Creación Sanada

La redención de la humanidad y la curación de la creación fracturada tiene un final feliz. A través de la gracia de Dios ,asimismo, el sacrificio y resurrección de Jesús; la humanidad y toda la creación se convierte una vez más en la creación "muy buena" de Dios. La tierra y el universo son restaurados a la armonía de alabanza que glorifica a Dios el creador.

Vemos esta era por venir en el Salmo 47:1,2: *"Batid palmas, pueblos todos; aclamad a Dios con voz de júbilo. ²Porque el Señor, el Altísimo, es digno de ser temido; Rey grande es sobre toda la tierra."* Se repite en los Salmos 100 y 150. Pero, es aún más claro a través de los profetas

durante un tiempo en que la nación de Israel se dirige hacia su período más oscuro ,en que los profetas dan un rayo de esperanza para el futuro. Zacarías 14:9 declara que llegaría un día en que Dios reinaría como Rey sobre toda la tierra, cumpliendo el pacto hecho con el rey David. De todos los profetas, ninguno habla tanto o es tan claro sobre el futuro como el profeta Isaías.

Al dirigirse a un pueblo al borde de la disciplina de Dios, Isaías da un mensaje de esperanza y perdón:

“¹Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios. ²Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados.” Isaías 40:1-2

¿Cómo se ve este período futuro?

Isaías 2:4

“⁴Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”

Isaías 11:6-9

“⁶El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro, el leoncillo y el animal doméstico[^a] andarán juntos, y un niño los conducirá.⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. ⁸El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora. ⁹No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar.”

Esta era sería una época en la que los caminos de Dios estarían escritos en los corazones de su pueblo cumpliendo el nuevo pacto creado por la muerte y resurrección de Jesús.

“³¹He aquí, vienen días —declara el Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto,³² no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos rompieron, aunque fui un esposo para ellos —declara el Señor; ³³porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días —declara el Señor—. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.” Jeremías 31:31-33. (CF Hebreos 8:6-13).

En Lucas 22:20 Jesús declara que el nuevo pacto se establecería a través de su sangre. El camino para seguir fue a través de Jesús y el Nuevo Pacto. Ya no sería mediante el cumplimiento de la ley ,lo que resultó imposible. Jesús cubrió el precio del pecado y la rebelión mediante el derramamiento de su sangre. Esto hizo posible la santificación de los seguidores de Dios. Como cristianos, somos santificados en Cristo (Rom. 8:29,30; Ef. 2:8-9), pero tenemos el poder del Espíritu Santo para crecer en nuestra santificación como un proceso (Fil. 2:12-13).

En el libro del Apocalipsis, el amado apóstol Juan describe a los santos de Dios, los creyentes, reunidos alrededor del trono de Jesús adorándolo (Ap. 5:9; 7:9). Esta es una hermosa imagen de adoración y alabanza por el Mesías, quien de forma voluntaria dio su vida para que pudiéramos tener una relación con Dios. Pero hay otra imagen que nos abre la puerta a cómo será la vida cuando se hayan completado los planes redentores de Dios.

En Mateo 6:10, Jesús está enseñando a sus discípulos a orar: *“¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”*. Jesús dibuja este notable contraste entre "cielo" y "tierra". Esto señala un momento en que los dos están unidos para que los propósitos de Dios y las realidades en la tierra sean uno y el mismo. Recuerde que en Génesis 1:31, Dios declara que la creación es "muy buena". Todo se juntó en una rica armonía que, al unísono, declaró las alabanzas de Dios. Este fue el comienzo del plan de Dios y el bosquejo del propósito de Dios. La creación nació como fuente de alabanza para el Dios creador. Pero el pecado entró en escena y se perdió la perfecta armonía. A lo largo de los siglos, vemos y escuchamos fragmentos de él en la creación e incluso en las vidas de quienes se comprometieron a seguirlo. Esta es la perfecta armonía que Jesús vino a restaurar.

El apóstol Juan nos da una idea de cómo será un día esa perfecta armonía de la creación cuando se restaure a ser "muy buena". Nosotros solo necesitamos ir al "final" del libro para descubrir el éxito del plan y la estrategia de Dios. Juan describe un "cielo nuevo y una tierra nueva" y una "nueva Jerusalén" que desciende del cielo. No es que Dios arroje lo viejo, sino que lo purifica y santifica como lo hace con los que eligen la gracia de Jesús. Y una voz del cielo declara que esta nueva Jerusalén es la morada de Dios con la humanidad Así como en el huerto del Edén, Dios volverá a caminar entre su pueblo. El dolor y las lágrimas ya no existirán. Todas las cosas serán nuevas (Ap. 21:1-4). Jerusalén será el lugar donde las naciones traerán su mejor ofrenda *“²⁶... a ella, la gloria y el honor de las naciones.”* Apocalipsis 21:26, que marca el cumplimiento del Pacto Abrahámico y el Pacto Davidico. Todas las naciones conocerán y adorarán al único Dios verdadero. Todo esto es un cumplimiento de las profecías en Isaías 1:6-10:

“6El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito; el becerro, el leoncillo y el animal doméstico^[a] andarán juntos, y un niño los conducirá.⁷ La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. ⁸El niño de pecho jugará junto a la cueva de la cobra, y el niño destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora. ⁹No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar. ¹⁰Acontecerá en aquel día que las naciones acudirán a la raíz de Isaí, que estará puesta como señal para los pueblos, y será gloriosa su morada.”

Génesis 1 terminó en la perfecta armonía de la "muy buena" creación de Dios. La revelación termina con esa armonía y sinergia redimidas y restauradas. Génesis 2 reveló el comienzo de la obra de la humanidad para llenar la tierra y gobernarla como mayordomo de Dios en un jardín. El Apocalipsis termina con la llegada de la ciudad celestial de Jerusalén a la tierra para ser la capital del mundo. Génesis 2 termina con el comienzo de la familia, y Apocalipsis 21 termina con las naciones de la tierra ahora llena subiendo a Jerusalén para presentar lo mejor de lo que habían creado y crecido a Dios, cumpliendo la directiva del Gran Compromiso de Dios. Dios caminó en el huerto del Edén (Gn. 3:8) en Apocalipsis 21:3 la tierra es ahora la morada de Dios. En Génesis 3, tenemos el pecado y la rebelión de Adán y Eva, en Apocalipsis 21, tenemos la redención y restauración de todas las cosas como Dios quiso. Una vez más, la creación "muy buena" está llena de la alabanza de Dios formado para ser para su gloria.

Conclusión

Cuando los ciegos comenzaron a describir al elefante, lo hicieron cada uno desde su perspectiva única. Pero al hacerlo, describieron solo una parte del elefante. Ellos pasaron mucho tiempo discutiendo cuál era la opinión correcta. Al final, alguien se acercó a ellos y les dijo que estaban bien. Necesitaban unir sus descubrimientos desde sus diferentes perspectivas para comprender cómo era realmente el animal. Cada uno lo describiría de manera un poco diferente dependiendo de dónde estuvieran parados. La Biblia en toda su variedad e historias se puede ver y entender según las partes que estudiamos. Pero, hay algunos hilos de oro que atraviesan toda la Biblia y que unen estas verdades eternas.

Cuando miramos la Biblia desde la perspectiva de la gran historia de toda la Biblia, es como si los ciegos se unieran para entender cómo se ve el elefante como un animal completo, compuesto por diferentes perspectivas. No nos detenemos a demorarnos, sino que queremos echar un vistazo rápido al conjunto. Podemos volver más tarde para ver los detalles y la riqueza de las piezas. Así sucede con la Biblia. Cuando entendemos la gran historia que recorre la Biblia, es mucho más fácil entender cómo los detalles encajan para formar el todo.

En el Libro Dos, nos tomamos el tiempo para mirar tres Mandatos críticos de Dios que forman la base de su plan de redención y restauración. Los Mandatos son esenciales porque cada una juega un papel vital en los propósitos de Dios para nuestras vidas y para la creación. Cada mandato nos da una idea de la expectativa de Dios sobre cómo vivimos y qué debemos hacer. La Biblia nos da motivación, una plataforma y una estrategia para cumplir con nuestra parte en su plan maestro. Estos son los Grandes Mandatos. El primer Gran Mandato es el Gran Mandamiento. Los propósitos de Dios están

motivados en última instancia por el amor. Él crea y sostiene todas las cosas con un amor profundo y permanente. Como los hechos a su imagen, nuestra motivación también debe ser el amor. El segundo Gran Mandato es el Gran Compromiso. Esto explica por qué Dios nos creó y cuál es su expectativa para nosotros, como humanidad. El tercer Gran Mandato es la Gran Comisión. El plan redentor de Dios se llevó a cabo a través de su hijo Jesús. Si el mundo ha de participar de esta redención, necesitan escuchar las Buenas Nuevas y elegir seguir a Dios (Rom. 10:14). Este es el llamado a hacer discípulos de todas las naciones. En *Los Tres Grandes Mandatos*, analizaremos cada una de ellas y descubriremos cómo se integran en la misión de Dios.



Discipulando a los Líderes del Mercado (DLM)

Discipulando a los líderes del mercado (DLM) se desarrolló debido a una necesidad percibida. Renita Reed-Thomson, fundadora de DLM, trabajó en África Occidental para ayudar a los cristianos a ser más efectivos en el mercado. Su trabajo se centró en capacitar y equipar a los empresarios cristianos con las habilidades para ser más exitosos y rentables. El plan de estudios se centró en el crecimiento de las empresas como una extensión de la vida cristiana. Por desgracia, hubo trabajo directo con la Iglesia local y poca seguridad que los cristianos entrenados estuvieran siendo discipulados por sus Iglesias locales. Uno de sus amigos se acercó a ella y le dijo que tenga cuidado de no “llenar la barriga de la gente en su camino al infierno”. Tenía la certeza de que la formación de estos empresarios había sido un éxito. La gente estaba haciendo crecer sus negocios y estaba volviéndose más próspera. Pero ella no tenía la seguridad que estuvieran creciendo en su compromiso de hacer su trabajo para la gloria de Dios.

Phil Walker fue el cofundador de Ministerios Cristianos Internacionales (ICM) en Kitale, Kenia. El enfoque de ICM siempre fue el discipulado. ICM surgió de un ministerio de discipulado, que operó por primera vez en el Medio Oriente. En 1992 se lanzó el Seminario Teológico de África para proporcionar una mejor capacitación y equipamiento a los pastores. El seminario se centró en trabajar con pastores y cristianos que dirigían activamente iglesias comunitarias. ICM se expandió a otros países de África y en 2008 representaba ministerios como Walk Thru the Bible (Bruce Wilkinson), Purpose Driven Ministries (Rick Warren), Equip (John Maxwell) y Global Leadership Summit (Bill Hybels). Cada uno de estos ministerios tuvo programas de capacitación para agregar valor a la Iglesia reunida. Estos programas se agregaron al repertorio de capacitación de ICM, lo que permitió a ICM expandirse por África y el Medio Oriente a través de asociaciones. La formación representada por estos ministerios se convirtió en un foco principal de ICM. Se llevaron a cabo miles de conferencias en las que millones de cristianos recibieron buenas enseñanzas. Pero todavía faltaba algo. Mientras se enseñaba a la gente, no había seguridad de que se estuvieran haciendo discípulos. Phil no estaba convencido de que la formación se estuviera incorporando en la Iglesia local como un medio de preparar a los cristianos para ser luz y embajadores en su trabajo y comunidades.

En 2012, Phil estaba dando una conferencia en Accra, Ghana. Asistieron Renita y parte de su equipo. Al final de la reunión, Renita compartió con Phil su frustración porque las personas a las que estaba ayudando con éxito a prosperar en sus negocios no estaban siendo discipuladas en las iglesias de su comunidad. Durante los meses siguientes, mantuvieron correspondencia sobre la posibilidad de trasladar su capacitación a la iglesia local. Phil la invitó a venir a Kitale y enseñar a los pastores el poder y el potencial de hacer negocios a la manera de Dios. En el 2013 comenzó a impartir un curso, Negocios basados en la iglesia como misión en el Seminario Teológico de África en Kenia. También comenzó a capacitar a las iglesias locales para equipar a los empresarios con las habilidades que hacen negocios mejor.

La respuesta de los pastores y de aquellos a quienes se les enseñaba principios comerciales fue bien recibida y exitosa. Estaba naciendo un nuevo modelo de ministerio.

La capacitación y el equipamiento necesarios para hacer negocios a la manera de Dios fue encontrar un hogar en la Iglesia local. Con el tiempo, la formación se fue configurando para satisfacer las necesidades y oportunidades de las iglesias locales. El objetivo era incorporar la capacitación en el ministerio de una iglesia local como parte del proceso de discipulado. El ministerio pronto se extendió mucho más allá del seminario hacia una red de iglesias en constante crecimiento. En 2020, Discipling Marketplace Leaders (DLM) se lanzó como su propio ministerio, derivado de International Christian Ministries (ICM). En el corto tiempo de su existencia, ha expandido su esfera de ministerio de África Oriental a África Occidental, de trabajar con iglesias individuales a trabajar con denominaciones y otros ministerios. Es reconocida como líder en el movimiento Business as Mission basado en la Iglesia.

DLM ha desarrollado una formación basada en la iglesia para empresarios a nivel de microempresas y pymes. También reconoció la necesidad de una capacitación más amplia de quienes son líderes en el lugar de trabajo, pero no dueños de negocios. El objetivo es ver la formación y el equipamiento de los cristianos para el mercado como un ministerio natural de la Iglesia, como un ministerio de mujeres o un ministerio de jóvenes. La iglesia se convierte en un lugar donde se puede ayudar a los empresarios a conectar sus metas comerciales con su caminar de fe. DLM reconoce que para un cambio de paradigma de esta magnitud es necesario que haya cursos en Escuelas Bíblicas, Seminarios y Universidades que forjen el pensamiento de los líderes en estos entornos académicos. DLM ha desarrollado varios cursos, incluidos Negocios basados en la iglesia como misión, integridad y finanzas, economía de la esperanza. Los cursos están diseñados para adaptarse a los niveles educativos de las instituciones y de los que se imparten.

DLM trabaja a través de una asociación. El único país en el que está registrado como DLM es EE. UU. Esto tiene el propósito práctico de recaudar fondos. En otros países, DLM trabaja con ministerios existentes que tienen valores y propósitos similares. El objetivo es capacitar y equipar a estos socios con las habilidades y los materiales para dirigir y operar un ministerio eficaz comprometido con equipar a las iglesias para que discipulen de manera eficaz a sus miembros en el lugar de trabajo. En algún momento, habrá suficientes de estos socios expandiendo y desarrollando sus propias versiones de DLM para justificar el cierre del ministerio de DLM como una organización propia. Nuestra visión es que los ministerios en el lugar de trabajo o de negocios sean comunes como los ministerios de jóvenes en todas las iglesias y denominaciones. A medida que esto se convierta en una realidad, la iglesia llegará a ver y comprender que el mayor activo que tiene para cumplir con la Gran Comisión son aquellos miembros de la congregación que comprenden plenamente su compromiso con el Gran Mandamiento y el Gran Compromiso.

Renita Reed-Thomson, PhD - Presidenta, DLM-EE. UU.

Phillip R. Walker, PhD - Presidente de la Junta Directiva, DLM-EE. UU.

Para obtener más información, visítenos en <https://dmleaders.org> o envíenos un correo electrónico a info@dmleaders.org.

Bibliografía

Phillips, J. B. *Cristianismo del Nuevo Testamento*. Eugene, Oregón: Wipf y Stock, 2012.

Sacos, Jonathan. *Éxodo del Pacto y la Conversación: El Libro de la Redención*. Primera edición. New Milford, CT: Maggid, 2010.

Sjogren, Bob. *El resultado final de Dios: Descubra su papel global en su plan global*. Editores de misión con vocación, 2014.

Wilkinson, Bruce y Kenneth D. Boa. *Habla a través de la Biblia*. Dallas: Thomas Nelson, 2005.

Wright, Christopher J. H. *La misión de Dios: Descubriendo la gran narrativa de la Biblia*. Edición de reimpresión. IVP Academic, 2018.

“4ChGospelSummary.Pdf”, n.d. Consultado el 11 de diciembre de 2020.

<https://www.madetoflourish.org/wp-content/uploads/2017/02/4ChGospelSummary.pdf>.

“Abraham es contado rico entre los justos”. Última modificación el 11 de enero de 2016. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://tifwe.org/abraham-righteous-rich/>.

“Bible.Org | Donde el mundo viene a estudiar la Biblia”. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://bible.org/>.

“Recursos gratuitos”. *Camina a través de la Biblia*, n.d. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://www.walkthru.org/resources/free-resources/>.

“Dinastía Hasmonea | Dinastía de Judea”. *Enciclopedia Británica*. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://www.britannica.com/topic/Hasmonean-dynasty>.

“Templo de Herodes - Edersheim - Dentro del Lugar Santo”. Consultado el 11 de diciembre de 2020. https://www.bible-history.com/jewishtemple/jewish_templeedersheim_within_the_holy_place.htm.

“Israel”. *Enciclopedia de Historia Antigua*. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://www.ancient.eu/israel/>.

“Juez, sacerdote, profeta y rey”. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://blogs.timesofisrael.com/judge-priest-prophet-and-king/>.

“Armonía perfecta: La teoría de Gaia”. *El guardián*. Última modificación el 27 de abril de 2008. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <http://www.theguardian.com/science/2008/apr/28/scienceofclimatechange.biodiversity>

“Rel 101: Comprensión de la Biblia: Los profetas”. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <http://www4.westminster.edu/staff/brennie/rel101/prophets.htm>.

“Iglesia Estatal del Imperio Romano”. *Wikipedia*, 11 de diciembre de 2020. Consultado el 11 de diciembre de 2020. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=State_church_of_the_Roman_Empire&oldid=993661322.

“Los ciegos y el elefante”. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://www.peacecorps.gov/educators/resources/story-blind-men-and-elephant/>.

“El sacerdocio de todos los creyentes | Timothy George”. *Primeras cosas*. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://www.firstthings.com/web-exclusives/2016/10/the-priesthood-of-all-believers>.

“La visión reformada del trabajo”. Última modificación el 10 de octubre de 2016. Consultado el 11 de diciembre de 2020. <https://tifwe.org/the-reformation-view-of-work/>.

“Tribu de Levi”. *Wikipedia*, 27 de noviembre de 2020. Consultado el 11 de diciembre de 2020. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Tribe_of_Levi&oldid=991014280.

“Sacerdocio Universal”. *Wikipedia*, 27 de octubre de 2020. Consultado el 11 de diciembre de 2020. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Universal_priesthood&oldid=985714683.

Glosario de Términos

Empresarios (como se usa en la p. 12) - Aquellos involucrados en el comercio y la venta de bienes y servicios como parte del proceso económico de cada nación.

La Iglesia - La definición bíblica de Iglesia refleja tres usos, el Cuerpo de Cristo como en Efesios 1:22; Efesios 5:25, 32. Se usa como asamblea local como en 1 Corintios 1: 2; 2 Corintios 1: 1; Gálatas 1: 1-2. Y para concluir, como seguidores universales de Jesús como en Mateo 16:18; Efesios 5: 23-27. Siempre se usa en referencia a personas, no a un lugar o un edificio.

La Iglesia Reunida - La reunión local de los santos para estar equipados para vivir su fe y hacer discípulos.

La Iglesia Esparcida - Los discípulos de Jesús viviendo su fe en sus comunidades y lugares de trabajo. Es el proceso de llevar la luz, la levadura y la sal de Dios a todos los rincones de la comunidad.

El Gran Mandamiento - Jesús declara que este es el mayor de los mandamientos en Mateo 22: 34-40; Marcos 12: 28-34 y Lucas 10: 27a. (cf Lev. 19:9-18; Dt. 6:4-5).

La Gran Comisión - El llamado de Dios a hacer discípulos en y a través de las naciones.

El Gran Compromiso - A veces denominado Mandato Cultural. Dios confió Su bendición a la humanidad cuando ella se comprometió a aceptar Su llamado a ser mayordomos de la creación.

Misión de Dios - El proceso para redimir y restaurar la Creación caída.

División Sagrada / Secular - La división falsa que nombra algunas cosas como santas (sagradas) y otras como seculares (no santas). Por tanto, la “iglesia como edificio” es santa, pero el lugar de trabajo y los negocios no son santos (seculares). Como Dios es el creador de toda la creación, sostenemos que casi todo tiene una base sagrada.³⁸

Tres grandes mandatos - Si bien hay muchos mandatos en la Biblia, destacamos tres que deben dar forma a la dirección de nuestras vidas: El Gran Compromiso, el Gran Mandamiento y la Gran Comisión.

³⁸ Para más información, véase: <https://businessmission.com/breaking-sacred-secular/>

Una Misión: La Gloria de Dios.

La Misión de Dios busca hacer explícito el panorama general de la historia de Dios. Es su historia a través de los tiempos. El enfoque en el todo nos ayuda a comprender mejor cómo las diferentes historias, enseñanzas y verdades encajan como partes de la misión de Dios. Busca responder las preguntas: "¿Qué está haciendo Dios y por qué lo hace?" "¿Por qué Dios creó a la humanidad y cuál es nuestro rol en la creación?"

La Misión de Dios es la primera edición de Serie de Florecer, hecha por Discipulando a los Líderes del Mercado.

AUTORES CONTRIBUYENTES



Phillip Walker, PhD, tiene cuarenta años de experiencia discipulando líderes de iglesias en África y el Medio Oriente. El Dr. Walker es el presidente de la junta de Discipulando a los Líderes del Mercado.



Renita Reed-Thomson, PhD, ha vivido y trabajado en el desarrollo empresarial en África desde 2005. La Dra. Reed-Thomson es la presidenta de Discipulando a los Líderes del Mercado.

